

ALTERNATIVAS AL PIB: UN COMPENDIO DE PERSPECTIVAS FEMINISTAS REGIONALES



El objetivo de los **Documentos de Trabajo** de Oxfam es contribuir al debate público y suscitar el intercambio de ideas sobre cuestiones de política humanitaria y de desarrollo. Se trata de documentos "vivos", "en evolución", que no constituyen necesariamente un trabajo definitivo ni reflejan las posturas políticas de Oxfam. Las opiniones y recomendaciones aportadas son de las personas autoras y no reflejan necesariamente las de Oxfam.

Para más información o para aportar comentarios a este documento, póngase en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Acerca de las autoras	4
Prólogo	5
Resumen	7
1. Alternativas feministas y decoloniales al PIB: una perspectiva de América Latina	8
El valor incalculable de todas las formas de vida.....	8
Cuestionar la domesticidad: cómo los indicadores del PIB dejan fuera los cuidados..	11
2. El PIB y las realidades de las mujeres africanas: desentrañar los legados coloniales y las agendas neoliberales	13
Introducción	13
El PIB y los cuidados.....	14
El PIB y la soberanía alimentaria	15
El PIB y la extracción de recursos en África: esclavitud moderna/trabajo forzoso.....	16
Una realidad alternativa arraigada a los valores panafricanos	17
3. El producto interior bruto en Oriente Próximo y el Norte de África: de la parcialidad a la equidad	18
Carencias y cuestiones relativas al PIB en la región de Oriente Próximo y Norte de África	19
Las causas subyacentes de las carencias del PIB	23
4. Abandonar el modelo económico basado en el crecimiento: una visión feminista y poscolonial desde Asia meridional	25
Introducción y contexto	25
Retos.....	26
Oportunidades.....	29
Conclusiones.....	30
Notas	31

AGRADECIMIENTOS

Las autoras de los artículos que conforman esta recopilación son Lumonya Faith y Jennifer Lipenga, Samia Al-Botmeh, Natalia Quiroga Díaz y Nalini Rathnarajah.

El proceso fue gestionado por Rachel Noble con el apoyo de Anam Parvez Butt, Myrah Butt, Felister Gitonga, Nasheli Noriega, Dorra Chaouachi, Hadeel Qazzaz y Nadine Mezher.

Agradecemos las aportaciones adicionales y el apoyo recibido por parte de Nabil Abdo, Kadidjatou Bah, Clare Coffey, Chama Mwandalesa y el Equipo de Publicaciones de Oxfam.

Ilustraciones de [Vidushi Yadav](#) y [Medhavini Yadav](#).

Traducido del inglés por Cristina Álvarez Álvarez y Ana Oliva Navarro, y revisado por Sandra Sánchez-Migallón de la Flor.

ACERCA DE LAS AUTORAS



Natalia Quiroga Díaz es profesora en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento de Argentina. Es coordinadora del grupo de trabajo sobre economía feminista emancipatoria en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Propuso el concepto de economía feminista basada en la descolonización en 2012 y está trabajando desde 2019 en la formulación del concepto de economía postpatriarcal.



Lumonya Faith es una economista feminista especializada en desarrollo, y reside en Uganda. Emplea sus habilidades como escritora y analista para contribuir a una confrontación reflexiva y radical de los sistemas y las estructuras causantes de la desigualdad y la discriminación en la sociedad. Es responsable de Justicia Económica y Acción Climática en Akina Mama wa Afrika.



Jennifer Lipenga ha orientado su carrera profesional hacia el replanteamiento de los sistemas económicos actuales y la contribución a la creación de economías justas al servicio de las personas y del planeta. Como responsable de programas en Akina Mama wa Afrika, centra su labor en el fomento de alternativas feministas en el marco de las políticas macroeconómicas y en abordar el problema de los flujos financieros ilícitos en África. También pertenece a la Feminist Macroeconomic Alliance (Alianza de Macroeconomía Feminista) de Malawi, donde defiende la justicia fiscal feminista.



Samia Al-Botmeh es profesora adjunta de Economía en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Birzeit, Cisjordania (Palestina), donde también desempeñó el puesto de directora del Centro de Estudios del Desarrollo. Entre sus ámbitos de interés y sobre los que versan sus publicaciones destacan la economía de género, la economía laboral y la economía política del desarrollo.



Nalini Rathnarajah es defensora de los derechos humanos de las mujeres, feminista, activista política, columnista, investigadora, formadora y experta especializada en igualdad de género, participación política de las mujeres, derechos humanos y consolidación de la paz. Reside en Sri Lanka y participa activamente en la defensa y la protección de los derechos humanos desde hace más de 25 años, así como en numerosos movimientos y redes sociales de carácter nacional, regional y mundial.

PRÓLOGO

El traspaso de seis ¹de los nueve límites planetarios nos ha llevado a una crisis que amenaza con causar daños irreversibles tanto a las personas como al planeta. El sistema económico mundial y su obcecación por un modelo centrado en el crecimiento del PIB plantea una amenaza existencial y, a su vez, tiene consecuencias catastróficas para las mujeres, las niñas y las personas no binarias.

El mundo (y en especial el Sur global) ha estado sometido al mantra del crecimiento del PIB a cualquier precio desde hace más de 40 años, bajo el liderazgo de las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y con la fiel aplicación por parte de los Gobiernos a través de políticas y medidas impulsoras de la privatización, la austeridad y la deuda. Todo ello ha llevado a una consolidación del poder empresarial y una concentración de la riqueza sin precedentes.

Ya hace tiempo que debería haberse buscado una vía alternativa.

En los artículos recopilados en esta publicación se presentan perspectivas y opiniones críticas de destacadas autoridades académicas y activistas feministas de cuatro regiones del mundo: Jennifer Lipenga y Lumonya Faith (África); Samia Al-Botmeh (Oriente Próximo y Norte de África); Nalini Rathnarajah (Asia Meridional); y Natalia Quiroga Díaz (América Latina y el Caribe). Con cada artículo, la persona lectora emprenderá un viaje en el que hallará pruebas empíricas del modo en que esta obsesión mundial se ha manifestado durante décadas en todas las regiones, marcando la tónica de unas políticas que han perjudicado de manera desproporcionada a las personas que se ven afectadas por distintos sistemas de opresión, causando a su vez daños devastadores a la naturaleza y al clima.

Las autoras desmitifican los debates en torno al uso de alternativas al PIB como indicador económico exclusivo y dejan de lado la jerga técnica para hacer referencia a la vida cotidiana de las personas corrientes y a las constantes luchas por la justicia abanderadas por el movimiento feminista y otros movimientos más amplios de justicia social. Muchas de las cuestiones que se plantean son recurrentes y se encuentran relacionadas entre sí, lo que demuestra cómo se manifiesta un mismo sistema económico en distintos contextos, a menudo, causando daños tremendamente similares: la esclavitud y el trabajo forzoso en África, la militarización y los conflictos en la región de Oriente Próximo y Norte de África, el extractivismo en América Latina, y las prácticas laborales de explotación en las cadenas de valor mundiales de Asia Meridional.

También se abordan otros temas comunes como los vínculos permanentes que existen entre la agenda centrada en el crecimiento y el colonialismo, el imperialismo y el patriarcado, así como la enorme y desigual proporción del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que asumen las mujeres, que apenas se contabiliza en el PIB. Por todo ello, podría afirmarse, con gran acierto, que la contribución del trabajo de cuidados no remunerado a la economía se pasa por alto, invisibilizándose así el papel esencial que desempeña a la hora de preservar el bienestar y la reproducción social; además de que continúan ignorándose las maneras en que la austeridad, la deuda y la privatización de los servicios públicos intensifican el volumen de trabajo doméstico y de cuidados que deben asumir las mujeres y las niñas.

La presente colección sirve de aporte a los estudios académicos feministas y decoloniales sobre alternativas económicas, no solo para contrarrestar las narrativas y los marcos neoliberales predominantes, sino también, y principalmente, para mostrarnos vías que inspiren una transformación radical de las economías, demostrando que existen otras opciones posibles.

Su publicación coincide con un momento que podría ser crucial. El llamamiento a la adopción de indicadores que trasciendan el PIB está adquiriendo cada vez más peso a escala mundial, por ejemplo, mediante el refuerzo de los llamamientos de movimientos feministas y sociales más amplios, así como de los nuevos compromisos relacionados con la formulación de unos indicadores que complementen el PIB o vayan más allá de este, por ejemplo, en el Pacto para el Futuro de las Naciones Unidas, recientemente adoptado. Las personas responsables de la elaboración de políticas hallarán en la presente colección de artículos numerosas y valiosas lecciones en ese sentido. Se trata de un poderoso llamamiento para dejar de utilizar un indicador económico disfuncional con el fin de lograr un mundo radicalmente más igualitario, más respetuoso con el medioambiente y más feminista, fundamentando las políticas en perspectivas feministas decoloniales y financiando una transición hacia una economía del bienestar centrada en los cuidados. Tal y como nos recuerdan Jennifer Lipenga y Lumonya Faith sobre el contexto de África: “¿De qué sirve un PIB elevado si las personas no llevan vidas plenas, si la extracción capitalista menoscaba el espíritu de solidaridad y comunidad, de los valores que han perdurado durante siglos en las culturas africanas, *ubuntu ngumuntu ngabantu*, que hacen hincapié en ‘ser una misma o uno mismo a través de las demás personas’?”

Si bien los artículos propuestos se centran en el Sur global, el culto al “crecientismo” también ha impulsado, en gran medida, la desigualdad y la pobreza en los países del Norte global, como puede comprobarse, por ejemplo, en el aumento de la pobreza y el deterioro de las condiciones de vida en el Reino Unido, donde, entre los grupos más afectados figuran las mujeres con bajos ingresos, las mujeres de orígenes étnicos minoritarios, aquellas con discapacidad y las familias con hijas e hijos.² Y dado que el crecimiento económico en el Norte global depende enormemente de la extracción de recursos y de la mano de obra del Sur global, y que las instituciones financieras internacionales que favorecen esta agenda en beneficio de las multinacionales y de la financiación privada global están bajo el dominio del Norte global, para abordar estas injusticias se requieren activismo y solidaridad entre movimientos y entre regiones.



Neelanjana Mukhia
Directora de Justicia de Género
Oxfam Internacional

RESUMEN

Esta publicación presenta las perspectivas de destacadas autoridades académicas y activistas feministas de cuatro regiones del Sur global acerca de las razones por las que debemos adoptar otros indicadores que trasciendan el producto interior bruto (PIB) como indicador y objetivo principal de los avances económicos. Basándose en ejemplos y experiencias empíricas de sus respectivos contextos, **Lumonya Faith** y **Jennifer Lipenga** (África), **Samia Al-Botmeh** (Oriente Próximo y Norte de África), **Nalini Rathnarajah** (Asia Meridional), y **Natalia Quiroga Díaz** (América Latina y el Caribe) * demuestran cómo el modelo basado en el crecimiento del PIB ha tenido consecuencias desastrosas para los derechos de las mujeres, las niñas y otros grupos que se encuentran en situaciones de injusticia.

Alternativas al PIB: un compendio de perspectivas feministas regionales demuestra con contundencia cómo la obsesión por el crecimiento del PIB a cualquier precio está desviando la formulación de políticas hacia medidas que impulsan la austeridad, la deuda, el poder empresarial y las prácticas laborales de explotación. Esto incluye además la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que realizan las mujeres y que continúa sin contabilizarse en el PIB y sin ser reconocido como un factor que contribuye significativamente a la riqueza de un país, a pesar de ser un pilar fundamental de las economías. En estos cuatro artículos se abordan otros temas como los vínculos existentes entre el PIB y el colonialismo, el extractivismo, la militarización y los conflictos, la soberanía alimentaria y la crisis climática y medioambiental. En lo que constituye un reto para la ortodoxia imperante centrada en el crecimiento del PIB y un llamamiento urgente a la acción, las autoras destacan una serie de sistemas de conocimiento y enfoques locales, indígenas y feministas que es necesario adoptar para transformar las economías alejándolas de los sistemas que explotan y causan daños, en pos de unos sistemas centrados en los cuidados y el bienestar de las personas y del planeta. Los movimientos feministas son un elemento esencial de estos esfuerzos.

Esta colección de artículos seleccionados por Oxfam se publica en un momento crítico, marcado por el retroceso a escala mundial de la justicia de género, el aumento de la desigualdad económica tanto dentro de los países como entre ellos, la aceleración del cambio climático y el traspaso de siete de los nueve límites planetarios. La formulación de alternativas al PIB está adquiriendo impulso mundial, también en el seno de las Naciones Unidas. No obstante, todo lo que se incluya en cualquier marco alternativo, así como su objetivo último y la manera en que este se desarrolle, se aplique y se financie, será fundamental a la hora de determinar si dicho marco logra catalizar un cambio significativo. Para asegurarnos de ello, será esencial que se incluyan las voces y las perspectivas de los movimientos y las redes feministas. **Alternativas al PIB: un compendio de perspectivas feministas regionales** se propone aclarar la jerga técnica para desmitificar esta agenda, de modo que resulte más accesible para todas las personas, y apoyar una participación más amplia para impulsar alternativas transformadoras a escala nacional, regional y mundial. Las personas responsables de la elaboración de políticas a nivel mundial también hallarán en estas páginas numerosas e importantes lecciones y opiniones acerca de por qué este tema es tan importante para lograr la justicia para el conjunto de la población además de para proteger nuestro planeta.

1. ALTERNATIVAS FEMINISTAS Y DECOLONIALES AL PIB: UNA PERSPECTIVA DE AMÉRICA LATINA

TEXTO DE NATALIA QUIROGA DÍAZ



EL VALOR INCALCULABLE DE TODAS LAS FORMAS DE VIDA

La utilización del producto interior bruto (PIB) como indicador clave de la riqueza de los países ha puesto de relieve una serie de aspectos relacionados con las narrativas sobre el crecimiento económico y la reducción de las relaciones entre la economía y el mercado.

La perspectiva que llamamos decolonial o basada en la descolonización conecta la economía con los imperativos éticos del buen vivir. Del mismo modo, de los enfoques del *buen vivir* o vivir bien formulados por distintos pueblos de América Latina se extrae un concepto de la economía vinculado a las bases materiales de la vida.³

La *suma qamaña* de los pueblos aymara de Bolivia propone un equilibrio entre el mundo social, comunitario y natural que, a su vez, conlleva un equilibrio con el mundo espiritual. Dentro de este contexto, el *ayllu* es una unidad de organización política y económica en la que el sustento de sus miembros se basa en la vida en la comunidad.

El *sumak kawsay*, expresado en la lengua quechua de Ecuador, comparte la visión ética de la *suma qamaña* y está integrado en el plan nacional de desarrollo de Ecuador de 2011 junto con las siguientes dimensiones: la satisfacción de las necesidades; la calidad de vida; la muerte digna; el

amar y ser amado; el florecimiento saludable de todas las cosas en armonía con la naturaleza; la prolongación indefinida de las culturas; así como el tiempo libre para la contemplación, la emancipación y la ampliación de las libertades, capacidades y potencialidades.

Tanto la visión aymara como la quechua, que han quedado reflejadas en las constituciones de sus respectivos países, reconocen los principios de reciprocidad y de coexistencia con la naturaleza, que están dotados de espiritualidad y capacidad de actuación.

El *küme magñen* del pueblo mapuche sostiene que para mantener el bienestar de la comunidad es esencial que exista un equilibrio entre todas las criaturas y los espacios que conforman un territorio. Cualquier desequilibrio entre estos elementos se debe a un castigo de los *Ngen* (fuerzas espirituales) que gobiernan el uso de los espacios. Para vivir en armonía deben observarse unos principios fundamentales de la comunidad y el incumplimiento de estos provoca daños irreparables en la naturaleza y el castigo de las personas infractoras.

Para los pueblos afrodescendientes, el *ubuntu* propone una forma ética de habitar el planeta. En vez de considerar a la humanidad como la suma de las personas, realza la colectividad y considera que el bienestar de todas las criaturas vivas se basa en una relación de interdependencia y se articula, explícitamente, en torno a su dependencia de la naturaleza. De ahí surge la afirmación '*yo soy porque nosotras y nosotros somos*', que reconoce la existencia y la reexistencia de las personas negras en relación con la ecología de cada territorio. En Colombia, Francia Márquez, defensora de los derechos sobre la tierra, utilizó el *ubuntu* como base para la plataforma política que la llevó a la vicepresidencia del país. Al igual que los demás conceptos, el *ubuntu* no es antropocéntrico e incluye a todos los seres no humanos en su percepción del '*nosotras y nosotros*' que '*somos*'.

Los distintos pueblos de Mesoamérica, Río de la Plata y la Amazonía han desarrollado estas ideas de manera más exhaustiva en sus propuestas relacionadas con el buen vivir.

Las diversas visiones del *buen vivir* tienen un elemento en común: la integración de las dimensiones espiritual y material y un reconocimiento de nuestra interdependencia con la naturaleza, a la que dotan de entidad y de capacidad política. Si bien los *feminismos comunitarios*⁴ alertan de las consecuencias del poder de los denominados patriarcados '*indígenas*' que imponen una rígida división del trabajo por géneros a las mujeres y a diversos pueblos, también es cierto que las insurgencias feministas han dado lugar a formas de pensar alternativas acerca del mundo.

Las perspectivas sobre el *buen vivir* han infundido fuerza y legitimidad política a activistas destacadas como Berta Cáceres, del pueblo lenca de Honduras, cuya lucha por la protección del río Gualcarque le costó la vida, y a la *machi* Francisca Linconao, una líder política mapuche que, pese a haber sido perseguida por su defensa de la tierra, fue una de las siete personas elegidas para representar al pueblo mapuche en la reciente Convención Constitucional de Chile.⁵

Los esfuerzos de defensa de las perspectivas de la naturaleza y el buen vivir representan un contrapeso eficaz con respecto a las visiones del crecimiento y el desarrollo que presentan innumerables gobiernos como la única opción, recurriendo al PIB como su elemento de referencia principal.

El reconocimiento de la pluralidad de visiones de América Latina arroja dudas sobre el proyecto de modernización y colonización, que ha asumido una separación entre la naturaleza y la cultura y ha creado unas economías estructuradas conforme a los objetivos de crecimiento y desarrollo.⁶ Así, la naturaleza solamente se valora como un insumo para la producción, y se crea una dependencia de prácticas extractivas y del cultivo de monocultivos que sustentan a las economías de la región y se utilizan para explicar los aumentos y los descensos del PIB.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2023) ha demostrado que la región concentra una parte importante de los recursos naturales mundiales, que se distribuye de forma desigual entre los países:

'Aproximadamente el 20 % de las reservas de petróleo, el 25 % de los metales estratégicos y más del 30 % de los bosques primarios del mundo se encuentran en la región (...). La región alberga el 47 % de las reservas mundiales de litio, el 36,6 % de las de cobre, el 34,5 % de las de plata, el 23,8 % de las de grafito natural, el 20,6 % de las de estaño, el 18,8 % de las de hierro, el 16,7 % de las de tierras raras y el 15,7 % de las de níquel. También produce más del 50 % de la plata mundial, el 37 % del cobre, el 36 % del molibdeno, el 37 % del litio, el 20 % del estaño y el zinc, y el 16 % del hierro'.⁷

La formulación de alternativas al PIB debe reflejar la realidad de que, en América del Sur, donde se han desarrollado muchas de las propuestas del *buen vivir*, el 35 % de la tierra se destina al cultivo de la soja y se ha registrado un incremento del 69 % en el uso de fertilizantes no biodegradables. Entre 2019 y 2021, los recursos naturales representaron el 50,7 % del total de las exportaciones y el 10,1 % del PIB de América Latina.⁸ En América Central y México, la actividad industrial de las *maquiladoras* y la mano de obra migrante ejerce una mayor influencia en el PIB, mientras que los países de América del Sur cada vez dependen más de las exportaciones netas de recursos naturales, en particular, de biomasa y minerales.⁹

Ante esta situación, cualquier alternativa que se proponga debe demostrar cómo las políticas centradas en el crecimiento y el desarrollo en lugar de en el *buen vivir* dependen de relaciones que saquean los ecosistemas.

El modelo económico actual basado en el crecimiento del PIB representa una amenaza para las formas de subsistencia y la agricultura a pequeña escala al agravar los conflictos existentes sobre la tierra; da lugar al desplazamiento de la población campesina, las familias de pequeñas y pequeños agricultores y las comunidades indígenas; aumenta la deforestación y la contaminación causada por los plaguicidas y los productos agroquímicos en general; destruye las economías regionales y agrava la pérdida de soberanía alimentaria. Estas consecuencias negativas afectan aún más a las mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y migrantes, a las que el racismo estructural aboca a los lugares más vulnerables socialmente. Por ejemplo:

'En América Latina y el Caribe, la población rural asciende a 121 millones de personas, lo que corresponde al 20 % del total de la población. De este total, el 48 % (58 millones) son mujeres que trabajan hasta 12 horas diarias a cargo de la huerta, de los animales, recolectando y cocinando alimentos, criando a niñas, cuidando a personas mayores y a enfermas, entre otras muchas tareas. De los 37 millones de mujeres rurales mayores de 15 años, 17 millones son consideradas parte de la Población Económicamente Activa (PEA) más de 4 millones son consideradas "productoras agropecuarias". Se calcula que 9 millones de estas mujeres son indígenas, hablan su propia lengua, y están sujetas – en la mayoría de los casos – a una doble o a veces triple discriminación, por el hecho de ser mujeres, pobres e indígenas.'¹⁰

Las alternativas al PIB deben evaluarse en función de cómo contrarresten un modelo patriarcal y colonial que sitúa a los pueblos definidos por su raza en espacios en los que quedan atrapados en una lucha contra las formas de acumulación más violentas. Estos espacios convierten los cuerpos de las mujeres en *'zonas de sacrificio'*: lugares que son abandonados a la dinámica depredadora de industrias que producen enfermedades, envenenan la tierra, el agua y el aire.¹¹ Los Estados entregan estos territorios y los cuerpos que los habitan para garantizar la lógica de las ganancias crecientes.

Cuando nos centramos exclusivamente en el crecimiento económico, las consecuencias para la vida tanto humana como de otros tipos son irreparables durante varias generaciones y estas no se ven reflejadas en los indicadores económicos a corto plazo.

La formulación de medidas alternativas debe tener en cuenta el valor incalculable de todas las formas de vida. Este criterio ético cuestiona el concepto de *'externalidad'*, un concepto intrínseco a las actividades contaminantes, que solamente resultan provechosas porque no asumen el costo asociado a la destrucción de la vida.¹² Desde el punto de vista de la descolonización, se reconoce que no es posible poner precio a los numerosos elementos naturales que las industrias clasifican

como recursos, ya que gran parte del ecosistema no es renovable y la vida humana no puede reducirse a un número.

CUESTIONAR LA DOMESTICIDAD: CÓMO LOS INDICADORES DEL PIB DEJAN FUERA LOS CUIDADOS

Las relaciones de explotación en las que se sustentan las cifras del crecimiento económico no resultan siempre visibles en los grandes debates sobre alternativas al PIB y es necesario explicarlas.

A mediados del siglo XX, una serie de personalidades críticas del pensamiento de América Latina expusieron las desigualdades generadas por el sistema económico internacional. Alertaron de que el capitalismo, como sistema dominante, está basado en la creación de territorios caracterizados por unas actividades poco productivas y un abastecimiento abundante de mano de obra de carácter precario.¹³ La aplicación de una perspectiva decolonial nos permite realizar una reflexión crítica sobre estas escuelas de pensamiento, que consideraban que el subdesarrollo era el problema principal, por lo que impulsaban políticas basadas en la idea del progreso. De este modo, siguió fomentándose el modelo colonial que mantenía el PIB como principal indicador e invisibilizaba los costes de las políticas de crecimiento económico para el cuerpo, la naturaleza y las actividades de cuidados.

En el ámbito de los cuidados, esta creación de espacios sociales cada vez más precarios se ve reflejada en el aumento de las migraciones, algo que repercute particularmente en las mujeres que, para garantizar la supervivencia de sus familias, deben cuidar a personas del Norte global para obtener ingresos, formando así cadenas mundiales de cuidados.

El crecimiento de estas cadenas mundiales se ha visto impulsado por la ineficiencia de unas líneas de producción incapaces de generar empleos bien remunerados, y por un Estado que ha eludido responsabilidades con respecto a la creación de infraestructuras de cuidados. La caída del PIB regional desde la pandemia de COVID-19 no refleja hasta qué punto se ha acelerado la migración Norte-Sur. La participación de las mujeres en el trabajo de cuidados no solo cubre las necesidades básicas de las unidades domésticas, sino que su migración también garantiza el flujo de dólares que sustenta las economías neoliberales, donde las remesas desempeñan un papel fundamental en la generación de riqueza y el mantenimiento del sistema.

‘Las remesas recibidas por los países de América Latina y el Caribe proyectan alcanzar un récord de 155 000 millones de dólares [estadounidenses] en 2023 si las tendencias observadas hasta la fecha continúan (...), un aumento del 9,5 % en comparación con los 142 000 millones de dólares [estadounidenses] recibidos en 2022 (...). Las remesas a los países de América Latina y el Caribe han mostrado un crecimiento sostenido de alrededor del 10 % anual durante los últimos 10 años.’¹⁴

El PIB no tiene en cuenta las consecuencias intergeneracionales del desarraigo en la vida de las mujeres, las alteraciones de la vida en sus territorios de origen ni el déficit de liderazgo que crea la migración de las mujeres más cualificadas para las generaciones posteriores de mujeres jóvenes y niñas y para la vida en la comunidad.

Toda propuesta de construcción de vías alternativas para medir la creación de riqueza debe cuantificar el valor generado por las actividades reproductivas socialmente en las múltiples dimensiones en las que tienen lugar. Este mapeo constituye uno de los retos clave de las mediciones. En el caso de las remesas, por ejemplo, si bien las estimaciones reflejan la contribución de la mano de obra migrante,¹⁵ no existe información desglosada por países equiparable que haga un seguimiento de las contribuciones de las mujeres a los flujos de divisas.

Como resultado de ello, continúa pasándose por alto la manera en que las mujeres participan en la creación de riqueza, a pesar de los avances que se han logrado en cuanto a la valoración del trabajo doméstico no remunerado y del hecho de que las encuestas sobre el uso del tiempo han puesto de manifiesto la cantidad de tiempo destinada a dicho trabajo, así como las actividades que las mujeres realizan simultáneamente para garantizar la prestación de cuidados.

Sabemos que, en la actualidad, en el conjunto de América Latina, el trabajo doméstico y de cuidados representa, en promedio, el 25 % del PIB.¹⁶ La medición por quintiles también ha permitido demostrar cómo, en el caso de Argentina,¹⁷ las mujeres con menores ingresos destinan hasta siete horas al día a este tipo de trabajos frente a las tres horas diarias que destinan las mujeres situadas en el quintil superior, lo que revela que las mujeres más pobres contribuyen en mayor medida a la creación de riqueza.

En los países de América Latina, el trabajo doméstico no remunerado genera más riqueza que el sector industrial o el sector servicios y, a diferencia de otras actividades económicas, se intensifica en épocas de crisis, como se vio durante la pandemia de COVID-19¹⁸. Los indicadores centrados en el mercado y los bienes no capturan la capacidad del trabajo de cuidados para contrarrestar la recesión económica. La pandemia puso de manifiesto que sin trabajo doméstico y de cuidados no puede haber actividad económica, y pese a ello, los indicadores del PIB ignoran la contribución que realizan las actividades reproductivas.

Desde una perspectiva decolonial, la formulación de alternativas al PIB que cuantifiquen el trabajo doméstico no remunerado conlleva un doble reto: comprender las desigualdades en la distribución del trabajo de cuidados en el marco de la sociedad y las formas en que las mujeres racializadas y/o migrantes están sobrerrepresentadas en este tipo de trabajo; y reconocer la contribución de las actividades reproductivas a escala colectiva, que sustentan las economías de América Latina. Esto también pasa por cuestionar con urgencia la percepción de “domesticidad” asociada al trabajo reproductivo.

Es necesario realizar análisis que vinculen el concepto de riqueza con el trabajo que preserva la vida, destacando el papel fundamental que desempeñan las economías social, de base, solidaria, afrodescendiente, indígena y campesina: las economías que sustentan la vida. El Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios (ReNaCoM) de Argentina, en el que se registraron 34 782 *comedores populares* activos en todo el país en 2023 es un ejemplo de la fuerza de este enfoque.¹⁹ Asimismo, se registró que en los comedores populares de la organización social La Poderosa trabajaban 34 449 personas, en su mayoría mujeres y personas LGBTQIA+, preparando 10 millones de comidas al día en un país con una población de 45 millones.²⁰

Los indicadores alternativos al PIB en América Latina deben reconocer la pluralidad de formas de actividad económica y el papel fundamental que desempeña en cada una de ellas el trabajo reproductivo. El hecho de negarse a clasificar el trabajo de cuidados como cualquier otro trabajo más allá del trabajo doméstico refuerza su baluarte patriarcal y colonial al negar el papel fundamental que desempeña la riqueza generada por el trabajo de cuidados en sus múltiples dimensiones con respecto a la creación de la comunidad y la subsistencia de millones de personas en el continente.

Ante el impulso que están cobrando los debates sobre el abandono del uso exclusivo del PIB como indicador económico a escala regional y mundial, es urgente que las autoridades académicas y los movimientos feministas decoloniales aporten perspectivas críticas para ayudar a garantizar que las corrientes neoliberales no se apropien de la agenda y que esta pueda materializar su potencial transformador.

2. EL PIB Y LAS REALIDADES DE LAS MUJERES AFRICANAS: DESENTRAÑAR LOS LEGADOS COLONIALES Y LAS AGENDAS NEOLIBERALES

TEXTO DE LUMONYA FAITH Y JENNIFER LIPENGA



INTRODUCCIÓN

Como se suele decir, “lo que se mide es lo que se valora y a lo que se da prioridad”. Cuando otorgamos prioridad exclusivamente a los aspectos materiales, sin tener en cuenta los elementos que nos conectan a otras personas y con el medioambiente, corremos el riesgo de que nuestra visión del mundo esté tan distorsionada como los indicadores en los que nos apoyamos cuando dichos aspectos materiales están centrados únicamente en la producción del mercado. Este hecho ya demuestra por sí mismo la necesidad de unos indicadores que trasciendan el producto interior bruto (PIB). No podremos comprender la verdadera magnitud de los problemas a los que nos enfrentamos, ni pensar en soluciones, si no tenemos en cuenta las perspectivas y las realidades de aquellas personas que han quedado invisibilizadas por los sistemas que gobiernan nuestro mundo en la actualidad.

Como ya ha señalado Oxfam, los defectos inherentes al PIB son evidentes: perpetúa el legado neoliberal-capitalista, antifeminista y colonial al perpetuar un marco de creación de valor y productividad que solo tiene en cuenta aquello que se puede monetizar. Las relaciones de mercado

priman sobre las relaciones familiares y sociales, y el individualismo sobre la solidaridad y la interdependencia. Las decisiones racionales se valoran más que el bienestar. Las mujeres son relegadas a la esfera "privada" y su trabajo se invisibiliza.²¹ En África, esto tiene graves repercusiones, ya que la búsqueda del crecimiento del PIB impulsa la extracción y la explotación de la mano de obra, la tierra y los cuerpos de las mujeres y de otras personas en situación de exclusión estructural. El PIB tampoco tiene en cuenta si la riqueza que calcula se acumula a través de medios lícitos, ilícitos, éticos o justos. Por ejemplo, en 2022, Francia presumía de haber alcanzado un PIB medio de 2,78 billones de dólares estadounidenses.²² Sin embargo, este valor no tiene en cuenta la contribución que han realizado sus antiguas colonias tras su independencia "sobre el papel" y asume que el proceso de extracción y explotación de recursos de África Occidental²³ por parte de Francia constituye un proceso productivo y, por ende, esencialmente positivo.

Si queremos abordar estas injusticias tan arraigadas, debemos empezar por dismantlar los sistemas y estructuras que imperan en nuestro mundo y que determinan negativamente la visión que tenemos de este, haciendo que cada vez sea menos habitable. Esto pasa por una profunda reflexión sobre el origen de los problemas desde una perspectiva histórica, decolonial, anticapitalista y feminista. También debemos preguntarnos cómo podrían ser los indicadores alternativos y cómo van a enaltecer a las comunidades desatendidas a las que el PIB ha periferizado durante décadas, en particular en África.

EL PIB Y LOS CUIDADOS

No podemos dejar de enfatizar el valor que tiene el trabajo de cuidados para la economía mundial, así como para el mantenimiento del bienestar y los medios de vida ecológicos y humanos. Pese a mantener la estructura social —atender las necesidades básicas de alimentación, salud e higiene, y garantizar unos cuidados básicos para todas las personas—, el trabajo de cuidados también es el trabajo más precario, se le otorga muy poco valor social y recae sobre las mujeres como una expectativa y una obligación.²⁴ Al mismo tiempo, aporta al menos 10,8 billones de dólares estadounidenses a la economía mundial, superando los ingresos conjuntos de las 50 principales empresas del mundo en 2018;²⁵ y aun así, suele infravalorarse, explotarse y dotarse de un carácter extractivo en los marcos económicos actuales tales como el PIB. Este desajuste entre las políticas demuestra de qué maneras se utiliza el PIB como instrumento para perpetuar la constante explotación del trabajo de las mujeres. Se trata de un sistema orquestado por la agenda capitalista neoliberal y concebido para garantizar que las mujeres continúen subvencionando al Estado. Como dato positivo, las organizaciones feministas y defensoras de los derechos de las mujeres han luchado para que se pongan de relieve estas deficiencias. Existen iniciativas en curso como la elaboración del manifiesto que insta a la reconstrucción de la organización social del cuidado, al reconocimiento del valor social y económico del trabajo de cuidados (remunerado o no) y al derecho humano a los cuidados.²⁶

En Uganda, por ejemplo, la reciente enmienda de la Ley de empleo de 2021 reconocía el trabajo doméstico como trabajo. Si bien este tipo de políticas pueden parecer prometedoras, no establecen una redistribución del volumen de trabajo de cuidados, sino que otorgan a las mujeres la responsabilidad de recibir el impacto de las deficiencias de la infraestructura de cuidados. Por otro lado, los países con salarios mínimos bajos como Angola, Etiopía, Ruanda y Uganda obstaculizan cualquier esperanza o posibilidad de que este tipo de trabajo sea remunerado o desempeñado como corresponde mediante inversiones en materiales que permitan ahorrar esfuerzos, frenando permanentemente cualquier avance en pos de la reducción o la redistribución de este trabajo con el fin de seguir promoviendo la transformación de la vida de las mujeres y de las personas pertenecientes a comunidades en situación de exclusión estructural. Por todo ello, los llamamientos a la adopción de indicadores alternativos al PIB también deben tener en cuenta estos matices y cuestionar las dinámicas de poder subyacentes. Debe prestarse especial atención al análisis de enfoques alternativos para abordar la infravaloración sistemática del trabajo de cuidados, en particular, cuando este es desempeñado por mujeres que se enfrentan a formas de opresión múltiples e interseccionales. En este sentido, la valoración de los cuidados podría

conllevar la aplicación de desgravaciones fiscales sobre los bienes y servicios esenciales como la electricidad, el agua y el combustible, entre otros; el pago de una pensión universal a las mujeres (en especial a aquellas que hayan experimentado períodos de inactividad en su carrera o en su vida profesional), así como la prestación de unos servicios universales, gratuitos y accesibles de sanidad, educación, guardería y abastecimiento de agua, entre otros servicios sociales esenciales para todas las personas, en particular para las comunidades en situación de exclusión estructural.

EL PIB Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

En muchos países africanos, el rendimiento del sector agrícola y, por ende, de la producción alimentaria constituyen dos puntos de referencia fundamentales para la medición del crecimiento económico de un país calculado a partir del PIB. Asimismo, durante años se ha estimado que la contribución de las mujeres a la producción de alimentos para el consumo doméstico y para fines comerciales se sitúa entre el 60 y el 80 %.²⁷ Más recientemente, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha señalado que la contribución del trabajo de las mujeres al sector agrícola es ligeramente inferior al 50 %.²⁸ Así pues, el valor del sector (teniendo en cuenta el valor de quienes trabajan en él), suele verse limitado al valor monetario generado tras la compra o la venta de los productos, planteándose como objetivo principal el logro de la seguridad alimentaria. Esta última también se ha asociado positivamente al crecimiento del PIB. Por ejemplo, un estudio realizado por Krystyna Świetlik constató que los mayores niveles de seguridad alimentaria se asociaban a los mayores niveles de PIB, y que las mayores mejoras en materia de seguridad alimentaria se registraban en los países con el crecimiento más acelerado del PIB per cápita.²⁹

No obstante, existen voces críticas que argumentan que, por el momento, las estrategias y las políticas aplicadas bajo el paradigma de la seguridad alimentaria no han hecho mucho por acabar con el hambre y la malnutrición en el mundo, en particular, en África.³⁰ Más bien al contrario, la lógica de la seguridad alimentaria priva de sus derechos a las personas dedicadas a la pequeña agricultura y a la agricultura de subsistencia en favor de la producción, los beneficios y la monopolización de las empresas.³¹ Por otro lado, el hecho de que el paradigma de la seguridad alimentaria centre la atención en la competencia y la ventaja económica contribuye a la despolitización del régimen de producción e ignora los procesos que se siguen para que los alimentos acaben en nuestro plato —así como las condiciones en las que se desarrollan dichos procesos—, incluida la dinámica de género subyacente.³² William Schanbacher alega que el modelo de la seguridad alimentaria “se basa en un modelo de globalización que reduce las relaciones humanas a su valor económico”.³³

La soberanía alimentaria,³⁴ por el contrario, sostiene que la soberanía con respecto a los alimentos es un derecho humano fundamental y una alternativa transformadora al enfoque convencional centrado en la seguridad alimentaria. La soberanía alimentaria reconoce y centra las experiencias de las personas de las que depende el suministro alimentario mundial, así como las realidades vividas por estas personas: pequeños productores y productoras de alimentos del mundo mayoritario, a saber, de África, América Latina y Asia. No se basa en teorías abstractas relativas a los beneficios, el crecimiento y el PIB sino en la dignidad humana, las libertades fundamentales, los medios de vida de las personas y su bienestar. Al mismo tiempo, la soberanía alimentaria parte de la base del reconocimiento de la complejidad de los sistemas alimentarios, en particular en África, donde el poder y el control sobre la producción y el suministro de alimentos son objeto de disputas. Constituye una solución práctica que respeta el derecho de las personas a determinar el tipo, la calidad y la cantidad de alimentos, así como la frecuencia con la que se desean consumirlos. Garantiza unas prácticas agrícolas sostenibles desde el punto de vista ecológico, se basa en sistemas de producción indígenas o con liderazgo local, y propone acabar con el control empresarial del sistema alimentario mundial. Reconoce que tanto las personas como los ecosistemas desempeñan una función igualitaria y vital en el proceso de producción y que ninguna función tiene más valor que las demás. Así, los alimentos se valoran no como una mera sustancia para saciar el hambre y obtener un beneficio económico, sino también por su valor social y cultural.

EL PIB Y LA EXTRACCIÓN DE RECURSOS EN ÁFRICA: ESCLAVITUD MODERNA/TRABAJO FORZOSO

Aunque en la actualidad existen más personas esclavizadas que en cualquier otro momento de la historia³⁵, la esclavitud se concibe fundamentalmente como una reliquia del pasado, al igual que el colonialismo. La esclavitud se materializa de muchas otras formas en África, a través de sistemas y estructuras opresoras como el patriarcado, el capitalismo neoliberal y el neocolonialismo, que, por consiguiente, sirven para mantener las estructuras de poder que refuerzan la búsqueda de beneficios, la acumulación de la riqueza y el crecimiento del PIB. Las luchas y motivaciones de las comunidades indígenas, campesinas, de personas negras y racializadas, de mujeres, de personas transgénero, con diversidad de género y en situación de exclusión en todo el mundo confirman dos datos incuestionables: en primer lugar, que los poderes coloniales, lejos de desaparecer, siguen ampliándose por medio de las economías neoliberales; y, en segundo lugar, que es indispensable pensar en vías alternativas para abordar los retos de la esclavitud moderna y el neocolonialismo, que invisibilizan la distinción entre lo público y lo privado. Esta distinción ha sido creada artificialmente por las ideologías patriarcales, neocoloniales y capitalistas neoliberales.

Se está observando un resurgimiento preocupante de las condiciones de trabajo forzoso a escala mundial y, en África, se calcula que 40 millones de personas fueron víctimas de la esclavitud moderna solo en 2016.³⁶ Entre estas condiciones, la “esclavitud tradicional” sigue siendo la predominante, con casos documentados en Mauritania, Níger, Malí y Sudán.³⁷ Sin embargo, la mayor aceleración se está experimentando en la forma de esclavitud que suele denominarse “esclavitud contractual”, mediante la cual se coacciona a las personas para que realicen trabajos en condiciones de servidumbre a través de unas relaciones contractuales fraudulentas³⁸, como se ha constatado en numerosos sectores, tales como las plantaciones de caucho de Liberia, la producción de cacao de Ghana y Costa de Marfil, y las plantaciones de té y café de África Oriental. Además, en Sudáfrica, las personas que se dedican al trabajo doméstico sufren condiciones de explotación, mientras que, en la República Democrática del Congo y Zambia, persisten el trabajo forzoso y el trabajo infantil en las operaciones mineras. Estas víctimas de la trata, entre ellas, niñas y niños de Ruanda, Tanzania, Etiopía, Somalia y Uganda, suelen sufrir explotación como trabajadoras y trabajadores domésticos, sexuales o pastoras y pastores de ganado.³⁹ La situación empeora con la trata interna. Un informe del Centro Nacional de Investigación de Delitos de Kenya constató que, en 2021, los casos de trata de personas se incrementaron en un 82,4 %, y los casos de trata laboral se incrementaron en un 86,6 % entre el año 2020 y 2021 y representaron el 96,0 % y el 98,3 % de todos los casos de trata de personas en los años 2020 y 2021, respectivamente.⁴⁰

Los Gobiernos africanos, a menudo obligados a aplicar medidas de austeridad como condición para acceder a préstamos financieros, refuerzan involuntariamente estas ideologías subyacentes y perjudiciales. El PIB es un indicador neoliberal que determina la “sostenibilidad” de la deuda y las medidas de consolidación fiscal para los países endeudados. Esto ha acentuado múltiples desigualdades y ha impulsado la esclavitud moderna y el trabajo forzoso. También hemos observado estas vinculaciones en las formas en que la “globalización” neoliberal ha consolidado un marco que brinda la máxima seguridad a quienes poseen el capital, así como un aumento mucho más acusado de la desigualdad, la inmovilidad y la erosión de las condiciones materiales para gran parte de la población mundial.⁴¹ A menudo, la dependencia del PIB como indicador principal también dignifica algunas prácticas perjudiciales para las comunidades en situación de exclusión, en particular las mujeres. Clara Mattei acuñó el término “austeridad industrial” para describir las políticas industriales autoritarias que otorgan prioridad a los intereses de unos pocos a expensas de las personas trabajadoras, caracterizadas por despidos colectivos, reducciones salariales, prácticas contrarias a los movimientos sindicales, y el fomento de los beneficios por encima de una compensación justa.⁴² Las políticas impulsadas por el crecimiento del PIB actúan por ende como catalizadoras de la explotación laboral al incentivar la desregulación y la retirada de financiación destinada a las instituciones de inspección laboral, como ponen de manifiesto los frecuentes

recortes presupuestarios acometidos en los Ministerios de Trabajo del conjunto del continente africano. Esto, sumado a la “represión sindical” erosiona las medidas de protección de las personas trabajadoras y su poder de negociación, lo que lleva a una reducción de los ingresos, así como a una mayor precariedad laboral y a la explotación, con consecuencias especialmente adversas para los hogares en situación de exclusión.

UNA REALIDAD ALTERNATIVA ARRAIGADA A LOS VALORES PANAFRICANOS

No podemos adoptar indicadores alternativos al PIB sin un replanteamiento sustancial de nuestros sistemas económicos. Las teorías económicas ortodoxas han fracasado en repetidas ocasiones, lo que demuestra que no sirven para satisfacer las necesidades de las personas. Como afirma Jayati Ghosh, “la corriente dominante de la economía necesita humildad, perspectiva histórica y un reconocimiento de las dinámicas del poder, así como la promoción de la diversidad.”⁴³ Otras personalidades de la economía también han instado a un cambio para entender que el crecimiento no es un fin en sí mismo, dado que las fuerzas del mercado determinan qué es lo que tiene valor, qué se produce para el canje o comercio y quién lo consume. En lugar de ello, el crecimiento debe ser un medio para lograr unos fines que posean un valor intrínseco, por ejemplo, el cuidado de familiares, la prosperidad de las comunidades, la ausencia de desigualdades extremas y un medioambiente saludable.⁴⁴

Por tanto, a la hora de orientar la formulación de políticas debemos dejar de otorgar tanto poder y credibilidad a los modelos económicos nocivos, sobre todo, mientras sigan haciendo del mundo un lugar cada vez menos habitable. “¿De qué sirve un PIB elevado si las personas no llevan vidas plenas, si la extracción capitalista menoscaba el espíritu de solidaridad y comunidad, de los valores que han perdurado durante siglos en las culturas africanas, *ubuntu ngumuntu ngabantu*, que hacen hincapié en ‘ser una misma o uno mismo a través de las demás personas?’” ¿De qué sirve un PIB elevado si es ajeno al hecho de que solo es elevado por la extracción, el saqueo y la explotación? Si es reducido no es porque la producción sea baja, sino por el poder y la influencia invisibles que ejerce una clase tiránica.

Debemos llegar colectivamente a la conclusión (también a nivel del continente africano) de que si la finalidad de la economía no es mejorar el bienestar humano, algo falla: no estamos midiendo lo que resulta realmente importante en el marco de nuestra existencia. Al adoptar marcos alternativos como la economía del bienestar, que mide la calidad de vida, podremos garantizar que las políticas macroeconómicas reflejen fielmente la realidad. También debemos prestar más atención a la función que han desempeñado el neocolonialismo, la esclavitud moderna y la extracción y explotación continuadas de los recursos de África en el incremento del PIB de los países del Norte global, asegurándose de que el PIB de los países del Sur global se mantenga en unos niveles reducidos.

3. EL PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN ORIENTE PRÓXIMO Y EL NORTE DE ÁFRICA: DE LA PARCIALIDAD A LA EQUIDAD

TEXTO DE SAMIA AL-BOTMEH



Las preocupaciones acerca del producto interior bruto (PIB) como concepto de la actividad económica en general y como indicador del bienestar económico no son ninguna novedad. Personas investigadoras y activistas llevan exponiendo desde hace décadas las carencias del PIB⁴⁵, a las que se han sumado personalidades de la economía, que han ofrecido diversas propuestas destinadas a abordar dichas carencias. Dado el dinamismo de este debate, en este artículo se centra la atención en los problemas asociados al PIB en la región de Oriente Próximo y Norte de África (MENA), que subyacen tras las nociones conceptuales que han dado lugar a estos problemas, así como en maneras de abordarlas.

CARENCIAS Y CUESTIONES RELATIVAS AL PIB EN LA REGIÓN DE ORIENTE PRÓXIMO Y NORTE DE ÁFRICA

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), el PIB mide el valor monetario de los bienes y servicios finales (los que adquiere el usuario final) producidos en un país en un período concreto (por ejemplo, en un mes o año determinados). Abarca los bienes y servicios producidos para la venta en el mercado, pero incluye también otros no relacionados con el mercado, como los servicios de defensa y educación suministrados por el Gobierno.⁴⁶

El PIB es uno de los instrumentos más utilizados para medir el rendimiento económico de un país, dado que ofrece información acerca del tamaño de la economía y su estado en general. En términos generales, un aumento del PIB real (sin incluir la inflación) puede indicar que la economía está funcionando bien, dado que es probable que esté aumentando el empleo y que la población disponga de más dinero para gastar.⁴⁷

Si bien el PIB puede ser un indicador del rendimiento general de una economía concreta, no supone un reflejo preciso del bienestar de un país. El PIB no aporta información acerca de la distribución de la renta en una sociedad, ni captura características sociales como la discriminación y la delincuencia. Es más, el PIB como indicador de la actividad económica no incluye aportaciones económicas significativas, como el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Muchas de estas actividades aumentan efectivamente el consumo de los hogares, benefician a las y los empleadores porque se garantiza la reproducción de la fuerza laboral y, a su vez, se transfiere el costo a las y los cuidadores no remunerados, con el consiguiente impacto positivo sobre el crecimiento económico. Se calcula que si se incluyeran dichos servicios domésticos no remunerados en el PIB, este se incrementaría entre un 15 y un 70 %.⁴⁸

Para ilustrar los retos mencionados anteriormente, analizaremos cuatro ejemplos en el contexto de la región de Oriente Próximo y Norte de África. El primero de ellos hace referencia al trabajo de las mujeres y a su participación en el mercado laboral; el segundo se centra en la cuestión de la militarización; el tercero se refiere a las tasas de crecimiento del PIB en Palestina, y el último pone el foco en el medioambiente.

Trabajo de las mujeres: dado que las actividades que no están basadas en el mercado, incluido el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, no se incluyen en el PIB, las horas invertidas en dichas actividades no se contabilizan como trabajo en las estadísticas oficiales. Por consiguiente, las personas que desempeñan estas actividades no se consideran trabajadoras y no tienen derechos laborales, como las pensiones basadas en el trabajo. En las últimas cinco décadas, la participación de las mujeres en las actividades basadas en el mercado, medida a partir de su participación en la fuerza laboral, se ha incrementado a escala mundial. No obstante, según datos del Banco Mundial, las mujeres de la región de Oriente Próximo y Norte de África registran las tasas de participación en el mercado laboral más bajas del mundo, con un promedio del 19 % en 2023, frente a un promedio mundial del 49 %.⁴⁹ El cuadro que figura a continuación muestra una serie de estimaciones del número de horas diarias que dedican al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado las mujeres y los hombres de varias regiones de todo el mundo. Un análisis más detallado revela que este trabajo recae, de manera desproporcionada, sobre las mujeres en todas las regiones, si bien las mujeres de los países de la región de Oriente Próximo y Norte de África son las que más tiempo dedican al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Dicho de otro modo, las numerosas actividades domésticas y de cuidados no remuneradas que llevan a cabo las mujeres en todo el mundo y, sobre todo, en los países de la región de Oriente Próximo y Norte de África se consideran “carentes de valor” ya que no se contabilizan en las cuentas nacionales ni en el PIB.

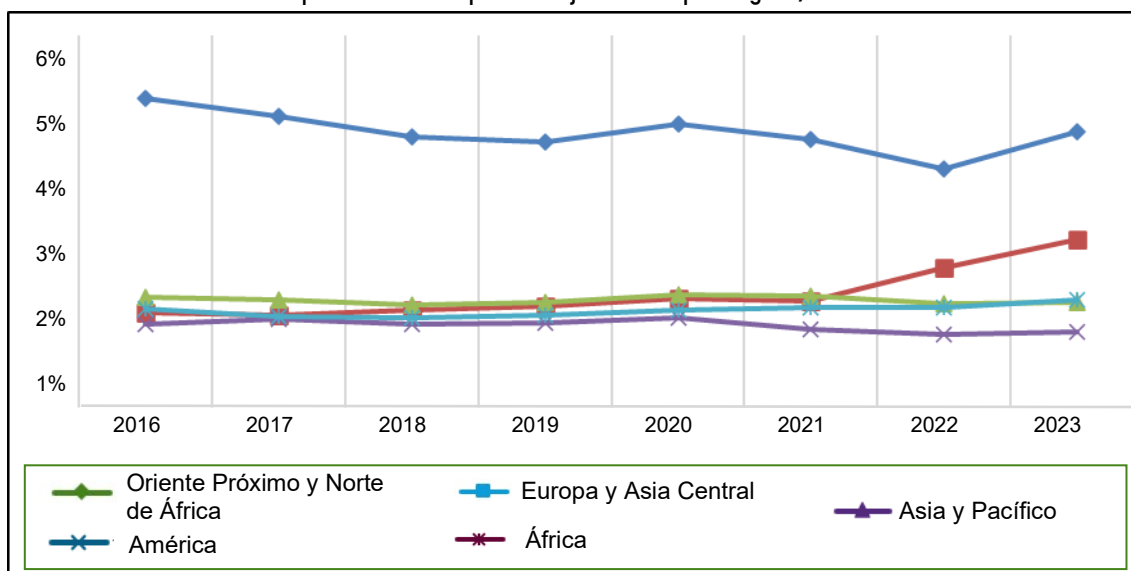
Cuadro 1: Horas diarias dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, por región

Región	Mujeres	Hombres
Oriente Próximo y Norte de África (Estados árabes)	5,5	1,2
América	4,5	2,6
Asia y Pacífico	4,4	1,1
Europa y Asia Central	4,5	2,2
A nivel mundial	4,4	1,4

Fuente: El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra: OIT, 2018. Pág. 56.

La **militarización** también plantea una cuestión relacionada con el PIB. En los países de la región de Oriente Próximo y Norte de África, el gasto militar expresado como un porcentaje del gasto público es el más elevado del mundo y se situó en el 12,5 % en 2023, frente a un promedio mundial del 7,1 %. Al mismo tiempo, el gasto militar expresado como porcentaje del PIB se situó en el 4,7 % en la región de Oriente Próximo y Norte de África frente a menos del 3 % en el resto de las regiones (véase el Gráfico 1).⁵⁰ Un componente importante del gasto público que contribuye al PIB se destina, por tanto, al fortalecimiento de capacidades bélicas o a la participación en guerras y conflictos civiles. Las mujeres y las niñas y los niños son los principales afectados por esta militarización. Puede considerarse que el PIB inflado por un gasto militar tan elevado es el reflejo de un país próspero, sin embargo este gasto resalta en realidad la posibilidad de que se destruyan tanto vidas como medios de vida.

Gráfico 1: Gasto militar expresado como porcentaje del PIB por región, de 2016 a 2023

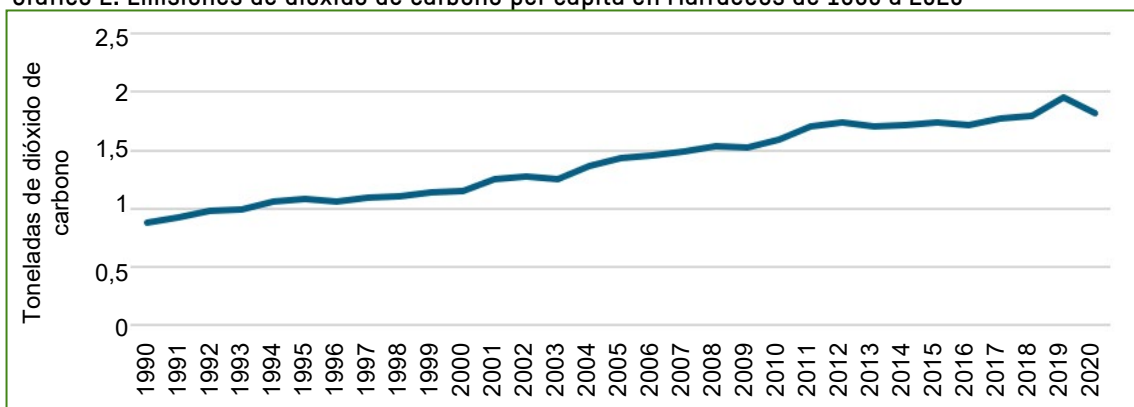


Fuente: Calculado por la autora con datos relativos al gasto militar del SIPRI (2023): <https://www.sipri.org/databases/milex>

Tasas de crecimiento del PIB: en el Territorio Palestino Ocupado, las tasas de crecimiento del PIB han registrado fluctuaciones importantes y fuertes subidas durante determinados períodos, encubriendo los efectos del conflicto actual. Por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional elogió las subidas de las tasas del PIB desde el período 2008-2010.⁵¹ Estas marcadas subidas fueron el resultado del aumento de los niveles de ayuda aportada a la economía del Territorio Palestino Ocupado tras los conflictos bélicos israelíes, así como de la relajación de las restricciones impuestas por Israel y el acceso a la Franja de Gaza.⁵² Sin embargo, durante el mismo período, una importante ofensiva militar israelí (2008-2009) destruyó más del 60 % del capital productivo acumulado de Gaza (que hace referencia tanto a los medios de producción como a la fuerza laboral), y los ataques militares perpetrados en 2014 destruyeron el 85 % de lo que aún quedaba en pie, como las centrales eléctricas, establecimientos industriales y comerciales, carreteras y terrenos agrícolas.⁵³ Todo ello demuestra que, en realidad, ese supuesto crecimiento solamente sirvió para paliar un pequeño porcentaje de la grave destrucción acometida en la Franja de Gaza desde 2006 y no refleja ningún avance en relación con el bienestar económico. Además, el importante crecimiento registrado tras las ofensivas militares israelíes se debe, en gran parte, a los esfuerzos de reconstrucción.

Preocupaciones medioambientales: el PIB no tiene en cuenta ningún factor medioambiental. El aumento de las tasas de crecimiento de varias economías de la región de Oriente Próximo y Norte de África se ha asociado al deterioro de los resultados en materia de medioambiente en los últimos años. Por ejemplo, Marruecos registró una tasa media de crecimiento económico del 2,6 % en la década de 2012 a 2022 (superando el promedio de la región situado en un 2 %), que se vio reflejada en su aumento del PIB⁵⁴, aunque sus emisiones de dióxido de carbono también se han incrementado (Gráfico 2). Pese a que esto puede repercutir de manera negativa en el medioambiente a nivel más amplio, además de en la salud de la población marroquí, el PIB no tiene en cuenta este impacto medioambiental adverso.

Gráfico 2: Emisiones de dióxido de carbono per cápita en Marruecos de 1990 a 2020



Fuente: Catálogo de datos del Banco Mundial: <https://datacatalog.worldbank.org/search/dataset/0037712>

Los problemas que plantea el PIB se han acentuado cuando el crecimiento económico insostenible ha venido de la mano de unas políticas neoliberales agresivas en el conjunto de la región de Oriente Próximo y Norte de África. Algunos países, como Egipto, Túnez, Marruecos y Jordania, han estado sometidos durante décadas a políticas de ajustes estructurales del Banco Mundial y del FMI⁵⁵, unas políticas marcadas por numerosas problemáticas. Nos centraremos en dos. La primera consiste en la normalización del modelo económico neoliberal predominante como un modelo inevitable. Esto implica que los problemas derivados de las políticas neoliberales deben resolverse en el contexto del pensamiento neoliberal y utilizando herramientas neoliberales. Por ejemplo, las iniciativas encaminadas a aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral suelen entenderse, fundamentalmente, en términos instrumentales. Esto significa que suelen considerarse un medio para contribuir al crecimiento económico, ignorando al mismo tiempo los problemas estructurales de la economía, como la falta de empleos dignos y bien remunerados y la ausencia de unos servicios públicos adecuados para aliviar el volumen del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que asumen las mujeres. El modelo neoliberal en el que se basan las políticas no considera que estos factores sean decisivos. Más bien al contrario, estas políticas promulgan la reducción de los empleos en el sector público, en el que existe una sobrerrepresentación femenina, de modo que las mujeres se convierten en las primeras víctimas de la austeridad neoliberal.

La otra problemática hace referencia al hecho de que las tasas de crecimiento económico y del PIB se utilizan para medir el éxito de las políticas neoliberales a escala mundial y en los países de la región de Oriente Próximo y Norte de África, que se han centrado en la reducción del gasto público, reduciendo así el empleo en el sector público, recortando las subvenciones al combustible y a los alimentos básicos, privatizando la producción y los servicios públicos, y aliviando los controles sobre los tipos de cambio.⁵⁶ Todo ello a pesar de las numerosas pruebas empíricas que demuestran que las políticas de austeridad normalmente reduce el crecimiento económico.⁵⁷ Estas políticas tienen graves repercusiones para segmentos esenciales de la sociedad, como las mujeres, las niñas y los niños, las personas mayores, las personas en situación de pobreza y las personas desempleadas.⁵⁸ Por ello, en los últimos años, en particular desde que se produjeron los levantamientos, muchos países de la región han adoptado políticas de austeridad agresivas que han provocado una reducción del crecimiento acompañada del deterioro de los niveles de vida, las tasas de desempleo, la contaminación y las desigualdades. La región de Oriente Próximo y Norte de África ya era una de las regiones con los mayores niveles de desigualdad del mundo incluso antes de la pandemia de COVID-19. Desde entonces, el 10 % de las personas más ricas percibe la mitad de los ingresos totales mientras que la mitad más pobre de la población percibe tan solo el 11 %.⁵⁹ Este aumento vertiginoso de la desigualdad tampoco se ve reflejado en el PIB.

LAS CAUSAS SUBYACENTES DE LAS CARENCIAS DEL PIB

Las carencias que presenta el PIB no son tan solo problemas de medición que pueden resolverse mediante mejoras en las técnicas estadísticas o el diseño de unas metodologías mejoradas de recopilación de datos. La causa subyacente de estos problemas exige que abordemos la manera de definir el PIB y procuremos unos medios más eficaces para medir el bienestar social y económico.

El principal problema que plantean las definiciones del PIB surge de la atención al valor de mercado de los bienes y servicios. Los bienes y servicios que no se comercializan en el mercado y, por consiguiente, no conllevan ningún valor de cambio en el mercado, se consideran sin valor. Entre ellos figuran muchos de los bienes y servicios producidos por las mujeres como parte del trabajo doméstico o las actividades de cuidados que realizan, como la limpieza, la cocina, y el cuidado de niñas y niños y personas mayores. Estas actividades solamente adquieren valor económico cuando, por ejemplo, un hogar decide vender sus comidas caseras u ofrecer servicios de cuidados.

Economistas con buenas intenciones han orientado sus esfuerzos destinados a abordar esta cuestión hacia técnicas estadísticas que incluyan los bienes y servicios “no contabilizados” por medio de encuestas sobre el uso del tiempo. Sin embargo, el principal problema subyacente reside en cómo entendemos el propio concepto del valor monetario de los bienes y servicios en los mercados comerciales.

El segundo problema radica en que la teoría económica dominante en la que se basa en enfoque actual con respecto al PIB solamente mide el valor nominal de los bienes y servicios e ignora deliberadamente cualquier impacto negativo.⁶⁰ Esto plantea dificultades a la hora de garantizar que cuestiones como la contaminación se consideren consecuencias negativas que deben abordarse.

El objetivo de las sugerencias que se plantean a continuación consiste en ayudar a abordar las problemáticas relacionadas con el PIB y sus causas subyacentes en la región árabe.

1. Es importante que amplíemos nuestros conocimientos económicos para trascender los conceptos y las teorías generales. Esto incluye adoptar un punto de vista más amplio con respecto a las definiciones de conceptos como el valor de mercado y con respecto al modo en que estas limitan la formulación del PIB. Es esencial tener en cuenta otras escuelas de pensamiento, como los análisis feministas, para desarrollar conceptos y medidas más pertinentes.
2. También es importante abordar la capacidad del PIB como indicador de la actividad económica a corto plazo. Existen numerosos ejemplos de casos en los que la producción interna y las actividades de cuidados no remuneradas se han contabilizado mediante la utilización de encuestas sobre el uso del tiempo y otras técnicas. Estas iniciativas deben replicarse con mayor frecuencia en la región árabe y adoptarse de forma rutinaria por las Oficinas Nacionales de Estadística como un paso en la dirección adecuada con el fin de transformar los conceptos y las técnicas de medición y lograr que el PIB sea más inclusivo.
3. Dado que los Estados árabes se enfrentan a retos similares en relación con el PIB, que, como ya hemos explicado, resultan más extremos en cierto sentido, las personas activistas y feministas de la región deben abogar por la aplicación de unos indicadores económicos que reflejen estos retos como parte de un impulso más amplio por parte del Sur global por trascender el tipo de crecimiento económico definido por el Norte global.
4. Las redes feministas y la sociedad civil en su conjunto también deben instar a la formulación de indicadores económicos que tengan en cuenta los daños producidos por las actividades económicas. El deterioro del medioambiente, así como el gasto en militarización, los conflictos y la opresión sistemática de las personas no deben considerarse factores con un impacto positivo en el PIB.

5. Establecer relaciones con organizaciones feministas, ecologistas, sindicales y otras redes y organizaciones afines de la sociedad civil a nivel mundial resulta esencial para abordar las cuestiones y problemáticas relativas al PIB, así como el sistema económico neoliberal más amplio en el que está arraigado. La presión ejercida a través de diversas redes en varias regiones podría servir para incrementar las probabilidades de éxito.

4. ABANDONAR EL MODELO ECONÓMICO BASADO EN EL CRECIMIENTO: UNA VISIÓN FEMINISTA Y POSCOLONIAL DESDE ASIA MERIDIONAL

TEXTO DE NALINI RATHNARAJAH



INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

La agenda feminista para trascender el PIB como indicador del éxito pone de relieve la necesidad de iniciar una transición desde el actual modelo económico centrado en el crecimiento (que genera una distribución de los beneficios profundamente desigual, agravando así las injusticias sociales) hacia un nuevo modelo de bienestar orientado de forma explícita hacia el bienestar social y medioambiental.

Hace mucho tiempo que economistas y activistas de Asia Meridional, entre ellas Bina Agarwal⁶¹, Jayati Ghosh⁶², Naila Kabeer, Vandana Shiva⁶³ y Devaki Jain⁶⁴, critican los sistemas e instituciones patriarcales y capitalistas, y defienden modelos de desarrollo más inclusivos y equitativos, que contribuyan a mejorar la autonomía de las mujeres de esta región.

El activismo de Vandana Shiva ha influido notablemente en las políticas agrícolas y medioambientales de India, en particular a través de su defensa de las prácticas agrícolas

sostenibles, la soberanía alimentaria y los derechos del campesinado, cuyas aportaciones suelen considerarse improductivas y no quedan recogidas en el PIB.⁶⁵

Otras personas también han contribuido a desarrollar indicadores que facilitan la medición del bienestar: El Índice de Desarrollo Humano (IDH), creado en 1990 por el economista pakistaní Mahbub-Ul Haq, mide el desarrollo humano en tres ámbitos: longevidad, educación y nivel de vida. El IDH, que también incluye el PIB, está diseñado para mejorar las capacidades humanas y promover sociedades más equitativas.⁶⁶

Amartya Sen, economista y filósofo, hace hincapié en la interrelación entre pobreza y desigualdad, abogando por un enfoque basado en las capacidades.⁶⁷ Su trabajo pone de relieve las desventajas sistémicas a las que se enfrentan las mujeres, lo cual ha servido como inspiración a movimientos de defensa de la igualdad de género y la justicia social.

Este artículo destaca la necesidad de abordar la desigualdad económica y de género en Asia Meridional, prestando especial atención a la paz, la seguridad y la conservación del medioambiente. A través de un enfoque interseccional, poscolonial y feminista, el texto analiza problemas concretos y su relación con las dinámicas globales, con el objetivo de poner de relieve la importancia de trascender el PIB como indicador.

RETOS

A pesar de las influyentes aportaciones de economistas y activistas feministas, los modelos económicos dominantes en Asia Meridional continúan estando basados en una ideología que se centra en el crecimiento del PIB. Existen varios retos que deben superarse para poder integrar una agenda feminista del bienestar.

ECONOMÍA

a. El imperialismo y las dinámicas de poder patriarcales

El actual modelo económico basado en el crecimiento del PIB no hace sino perpetuar el imperialismo y el poder patriarcal, agravando la pobreza y la falta de desarrollo en la región, además de ejercer una opresión sistemática sobre las mujeres y los grupos excluidos, lo cual aumenta su vulnerabilidad. Entre las consecuencias sociales y económicas a largo plazo derivadas de la explotación imperialista de Asia Meridional se encuentra la injusta distribución de la riqueza y los recursos, que se ha visto agravada por la discriminación a causa de factores como la casta, el género, la religión, la clase social y el origen étnico.

Por ejemplo, la colonización británica de Asia Meridional se asentó sobre la explotación sistemática de los recursos naturales y la mano de obra de dicha región, lo cual derivó en la desindustrialización de la zona⁶⁸ y el enriquecimiento de las élites a costa de la mayoría de la población. La competitividad y las políticas británicas se utilizaron de forma deliberada para deteriorar las industrias tradicionales, como la textil. El legado del colonialismo británico continúa estableciendo la trayectoria de desarrollo de Asia Meridional, que se caracteriza por un crecimiento desigual a nivel regional, jerarquías sociales profundamente arraigadas, el sistema de castas y la debilidad institucional, así como por un modelo orientado a la exportación que beneficia a las empresas multinacionales en detrimento de las necesidades locales.⁶⁹ Por ejemplo, la industria textil de Bangladesh es una de las más importantes para el PIB del país, y representa un 84 % de sus exportaciones totales, además de proporcionar empleo a millones de mujeres. Sin embargo, también ha perpetuado los salarios bajos, la precariedad de las condiciones laborales y la inseguridad laboral, lo cual es un reflejo de los valores patriarcales y de una economía centrada en el crecimiento.⁷⁰

Al igual que en Bangladesh, el sector textil ocupa un lugar fundamental en la economía de Sri Lanka. A pesar de que el sector depende en gran medida del trabajo de las mujeres, la mayoría de

los puestos de responsabilidad y supervisión están ocupados por hombres. Es habitual que las trabajadoras sufran vulneraciones de sus derechos humanos fundamentales, como acoso sexual o un acceso insuficiente a instalaciones de aseo; además, su remuneración es precaria y asumen cargas de trabajo excesivas. El propio entorno laboral plantea riesgos, por cuestiones como una iluminación deficiente, el exceso de ruido, la escasa ventilación y la falta de equipos de protección personal para las trabajadoras.⁷¹

A esto hay que sumarle que las empresas multinacionales se aprovechan del sistema patriarcal para maximizar sus beneficios, a través de la devaluación del trabajo de las mujeres, lo cual suele traducirse en peores sueldos y condiciones laborales para las trabajadoras.⁷² Estas empresas capitalizan la percepción de que las mujeres constituyen una mano de obra barata, flexible y dócil, lo cual les sirve para reducir considerablemente sus costes laborales.⁷³ La intersección entre capitalismo y patriarcado permite a las empresas anteponer sus beneficios económicos al bienestar y los derechos de las trabajadoras. Esta dinámica refuerza también las normas de género, manteniendo a los hombres en puestos de poder, mientras las mujeres quedan relegadas a puestos de subordinación. La ausencia de un firme respaldo estatal de los derechos laborales y la igualdad de género contribuye a facilitar en mayor medida estas prácticas de explotación.⁷⁴

b. Disparidades económicas y de género

El actual modelo enfocado en el PIB ha generado un considerable nivel de desigualdad económica y pobreza en Asia Meridional, lo cual se refleja en la amplia brecha entre ricos y pobres. El coeficiente de desigualdad de Gini en Asia Meridional supera en aproximadamente 0,62 puntos a los Asia Oriental, Europa, Oceanía, América del Norte y Asia Central.⁷⁵ A esta brecha se suma el hecho de que el incremento de los ingresos per cápita no se ha traducido en una mayor igualdad de género, ya que las mujeres siguen quedando mayoritariamente excluidas de la economía del crecimiento. La falta de acceso a información sobre la concesión de créditos y préstamos, la transformación agrícola y los servicios de extensión ha afectado de forma desproporcionada a las mujeres de las zonas rurales.⁷⁶ Por ejemplo, India es una de las economías que crece con mayor rapidez del mundo⁷⁷, en gran medida gracias a un reducido grupo de personas y empresas de los sectores tecnológico y manufacturero, y sin embargo, presenta uno de los menores índices de participación de las mujeres en el mercado laboral formal a nivel global. También es uno de los países del mundo con mayor desigualdad de género, ocupando el puesto 108 en el Índice de Desigualdad de Género.⁷⁸ Además, las mujeres que se dedican a la agricultura y la pesca suelen compaginar empleos remunerados con el trabajo de cuidados no remunerado que, a pesar de tener un valor incalculable para la economía, sigue siendo en gran medida invisible a la hora de calcular el PIB, que sí tiene en cuenta el trabajo de los hombres.

En lugar de priorizar el crecimiento a cualquier precio, los Gobiernos deberían integrar un enfoque feminista de la economía y el desarrollo, lo cual exigiría la adopción de políticas sensibles al género que contribuyan a reducir las desigualdades, mejorar el acceso de las mujeres y las niñas a la educación y la formación, especialmente en las materias STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y apoyar con asistencia técnica y financiera a las mujeres emprendedoras, incluyendo a aquellas que viven en comunidades campesinas y pesqueras. Asimismo, es esencial promover la conciliación entre la vida personal y profesional, incrementar la presencia de mujeres en los puestos de toma de decisiones, reforzar los marcos jurídicos y poner en marcha campañas públicas de sensibilización que cuestionen los estereotipos de género.

UN ELEVADO NIVEL DE ENDEUDAMIENTO

El ratio entre deuda pública y PIB de los Gobiernos de Asia Meridional asciende al 86 %⁷⁹, el más elevado de los mercados emergentes y las economías en desarrollo. Países como Afganistán, Maldivas, Pakistán y Sri Lanka se encuentran en situación de sobreendeudamiento o presentan un elevado riesgo de estarlo; tanto su deuda pública a largo plazo como su deuda externa con garantía pública prácticamente se han duplicado en el último decenio.⁸⁰ Su enorme dependencia de la financiación de la deuda implica que un considerable porcentaje de sus presupuestos nacionales se destina a reembolsar dicha deuda, lo cual merma los fondos disponibles para invertir en

programas de bienestar social, salud, educación, protección social e igualdad de género. Sri Lanka ha incrementado los impuestos sobre las compresas para contribuir al pago de la deuda, lo cual ha hecho que muchas niñas de zonas rurales abandonen su educación.⁸¹ Anteponer el pago de la deuda al gasto social afecta de forma desproporcionada a las mujeres, en especial a aquellas de zonas rurales, que se enfrentan a una mayor vulnerabilidad económica y un limitado acceso a las oportunidades. Las mujeres son también más vulnerables a verse atrapadas en un círculo vicioso de endeudamiento. Muchas instituciones financieras internacionales y gobiernos del Norte se sirven de la deuda como herramienta para controlar a Estados y poblaciones, lo cual suele traducirse en la adopción de medidas de austeridad que se justifican en aras de la responsabilidad fiscal. Estas medidas, que también llevan aparejados recortes del gasto público, una vez más perjudican desproporcionadamente a las mujeres y los grupos excluidos.⁸²

EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SU IMPACTO EN LA AGENDA DEL PIB

La vulnerabilidad de Asia Meridional ante el cambio climático tiene su origen en el pasado colonial de la región. Bajo el dominio colonial británico, se produjo una transformación de los sistemas agrícolas con el objetivo de ponerlos al servicio de los intereses del Imperio, alterando los modelos tradicionales de gestión del agua y de prácticas de uso de la tierra. También se fomentó la producción de cultivos comerciales destinados a la exportación, como el añil, el opio y el algodón, en muchos casos en detrimento de la producción de alimentos, lo cual agravó la inseguridad alimentaria y las hambrunas en la región.⁸³ Además, muchos campesinos y campesinas se endeudaron para poder pagar los elevados impuestos que les cobraban los propietarios de las tierras, lo cual exacerbó aún más la pobreza y dejó sin tierras a la mayor parte del campesinado.⁸⁴ Este legado de desarrollo extractivista sigue configurando las estructuras políticas y económicas de la región. En las últimas décadas, la adopción de políticas económicas neoliberales como la desregulación, la privatización y la predilección por un crecimiento orientado a la exportación ha acelerado los riesgos climáticos y la degradación medioambiental. Las subvenciones a los combustibles fósiles y la agricultura industrial han generado un incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero y el agotamiento de los recursos.⁸⁵ Las medidas de austeridad también han socavado la capacidad de los Estados de Asia Meridional para invertir en adaptación al cambio climático y protección social. El hecho de que el crecimiento económico se haya antepuesto a la sostenibilidad ha dejado a la mayoría de las comunidades poco preparadas para hacer frente a los efectos del cambio climático.⁸⁶ Los medios de vida y la subsistencia de las mujeres, en especial en las zonas rurales, dependen en gran medida de los recursos naturales, que han sufrido un enorme impacto debido al cambio climático, la deforestación desmedida⁸⁷ y la contaminación. Asia presenta uno de los mayores índices de deforestación del mundo, debido a que gran parte de la tierra se ha desbrozado para su uso agrícola y la producción de otras materias primas.⁸⁸ Las mujeres asumen una carga de responsabilidades en materia de cuidados que va en aumento a medida que sus familias deben hacer frente a los problemas derivados de la degradación medioambiental, como la escasez de agua y la inseguridad alimentaria, además de problemas de salud. Por ejemplo, en las islas Maldivas, la escasez de agua genera problemas de salud, en particular entre las mujeres y los niños y niñas, que son quienes se encargan de la gestión del agua en el hogar. Las carencias en materia de saneamiento y la contaminación de las fuentes de agua aumenta el riesgo de contraer enfermedades que se transmiten por esta vía, así como de irritaciones cutáneas e infecciones⁸⁹, en especial en zonas rurales con un acceso limitado a los servicios de salud.⁹⁰ Estos problemas también agravan la vulnerabilidad económica y la violencia de género.⁹¹

MILITARIZACIÓN, MUJERES, PAZ Y SEGURIDAD

En términos generales, el gasto militar repercute negativamente en el crecimiento a largo plazo del PIB, si bien es posible que el efecto a corto plazo sea positivo debido al incremento de la producción asociada al sector militar. Asimismo, el gasto militar suele impulsar la creación de empleo en la industria de defensa, sobre todo para los hombres, y puede generar mejoras en infraestructuras como las redes de transporte, siempre y cuando estas sean necesarias para las operaciones militares.

En 2022, el gasto militar en Asia Meridional ascendió a un 2,3 %⁹² de su PIB, mientras que el gasto conjunto en defensa de los países de esta región ese año fue de⁹³ 98 000 millones de dólares estadounidenses. Históricamente, Pakistán es el país que ha destinado un mayor porcentaje de su PIB al gasto militar, seguido por India y Sri Lanka.⁹⁴

Así pues, en los países de Asia Meridional suele considerarse que la industria militar repercute positivamente en el crecimiento económico.

No obstante, esta narrativa no tiene en cuenta el costo social del gasto militar⁹⁵: si los recursos destinados a la defensa se dedicasen al bienestar social, sería posible garantizar una educación de calidad para niñas y mujeres, así como reforzar los sistemas de salud, incluyendo la salud reproductiva de las mujeres, además de mejorar la situación de estas últimas y la sostenibilidad de las economías. La inversión en proyectos de creación de infraestructuras de agua potable, saneamiento y acceso a la energía, entre otras, beneficiaría considerablemente a las mujeres y las niñas, que suelen ser las responsables de recoger el agua y la leña.⁹⁶

Por otro lado, los cálculos económicos tampoco suelen tener en cuenta el costo humano de la guerra en forma de muertes, discapacidad, desaparición forzada de personas, encarcelamientos, violencia sexual y de género, y destrucción. Las mujeres son quienes sufren en mayor medida estos impactos, bien por la función que desempeñan como principales proveedoras de cuidados o por ser ellas mismas las víctimas, de manera que son las principales afectadas.

OPORTUNIDADES

A pesar de estos retos, existen numerosas oportunidades para promover los derechos y la autonomía de las mujeres. Si priorizamos alternativas feministas al PIB, seremos capaces de fomentar una sociedad más inclusiva y equitativa. Este tipo de alternativas antepone el bienestar, la justicia social y la sostenibilidad medioambiental al mero crecimiento económico. Es necesario descolonizar los modelos económicos y promover su diversidad, y transformarlos de modo que tengan en cuenta las diferencias culturales y las necesidades del Sur global. Kerala, un estado en la zona meridional de India, constituye un ejemplo de priorización del bienestar social frente al crecimiento económico y de cuestionamiento de las estructuras de poder coloniales y patriarcales.⁹⁷ Kerala ha alcanzado un alto nivel de desarrollo humano, con índices de alfabetización elevados, bajas tasas de mortalidad infantil y mejoras en la salud materna, lo cual contribuye a promover una sociedad más equitativa. El fortalecimiento de la autonomía de las mujeres a través de iniciativas educativas y de empleo ha puesto en cuestión las normas patriarcales, mejorando la igualdad de género y la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

UNA CRECIENTE CONCIENCIACIÓN Y COOPERACIÓN REGIONAL

La creciente concienciación respecto a la necesidad de un desarrollo económico equitativo y sostenible se refleja en el apoyo que reciben las políticas económicas feministas por parte de las organizaciones de la sociedad civil, las y los responsables políticos y los organismos internacionales de desarrollo.

La cooperación regional puede promover enfoques feministas de la medición del bienestar, entre ellos, indicadores estandarizados que tengan en cuenta las disparidades de género y el valor del trabajo de cuidados no remunerado. Por ejemplo, los países miembros de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC, por sus siglas en inglés) pueden elaborar indicadores que reflejen las contribuciones de las mujeres a la economía, y promover enfoques feministas de la medición del bienestar, entre ellos, los enfoques basados en el uso del tiempo, que reflejan la contribución del trabajo de cuidados no remunerado a la economía nacional.⁹⁸ Este tipo de encuestas son un método fundamental para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado, y así promover la igualdad de género.

Mientras, organizaciones como la *South Asia Women's Fund* (Fondo de Mujeres de Asia Meridional - SAWF, por sus siglas en inglés) defienden el derecho de las mujeres a la libertad de movimiento y al trabajo, promoviendo iniciativas de apoyo a la migración de las mujeres por motivos laborales y abordando las restricciones sociopolíticas en este sentido. La creación de redes regionales fomenta la autonomía de las mujeres y contribuye a desestigmatizar su trabajo, mejorando su bienestar general y fortaleciendo sus derechos.

FEMINISMO Y ACTIVISMO JOVEN

La región de Asia Meridional cuenta con una larga trayectoria histórica en materia de feminismo, a través de activistas que reclaman la igualdad de derechos para las mujeres y la justicia social. Las economistas feministas defienden la adopción de una renta básica o ingreso mínimo vital, así como la reducción de la jornada laboral, en particular en el caso de las mujeres, que suelen ser quienes asumen la desigual carga de trabajo de cuidados no remunerado.⁹⁹ Las campañas feministas y en favor de la justicia climática cuentan con una participación creciente de personas jóvenes, por ejemplo, a través del activismo en redes sociales. Campañas como #Women4ClimateAction han cobrado impulso, permitiendo a las mujeres compartir sus experiencias de resiliencia ante los retos climáticos.¹⁰⁰

Asimismo, las activistas de Asia Meridional trabajan para incrementar la participación política de las mujeres y su representación en los procesos de toma de decisiones, cuestionando las estructuras patriarcales y defendiendo una gobernanza inclusiva desde el punto de vista de género. Es el caso de Sri Lanka, donde en 2018 se aprobó una ley que establece una cuota de un 25 % de participación política de mujeres en el Gobierno local, tras décadas de activismo joven y campañas en favor de esta medida.¹⁰¹ La cooperación internacional con movimientos feministas y de defensa de la justicia climática y organizaciones de la sociedad civil en el marco de foros como el G7, el G20 y los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), puede mejorar la agenda de incidencia y construir un frente unido por el cambio.

Las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos de los países de Asia Meridional también pueden participar en iniciativas como el C20¹⁰² (Sociedad Civil/ *Civil Society* 20) y el P20¹⁰³ (Pueblos/ *People's* 20). Estas iniciativas son propuestas paralelas impulsadas por la ciudadanía de los países miembros del G20 con el objetivo de presionar a la comunidad internacional para que adopte enfoques más adecuados para abordar las transiciones económicas. La participación de estos grupos puede favorecer una mayor difusión de las perspectivas de las distintas regiones del mundo e influir en el rumbo de las políticas globales, permitiendo a los países de Asia Meridional participar en la elaboración de políticas económicas más progresistas a nivel global, que tengan en cuenta los derechos y necesidades de las mujeres.

CONCLUSIONES

La región de Asia Meridional puede avanzar hacia un modelo económico más inclusivo y sostenible priorizando las políticas sensibles desde el punto de vista de género, marcos económicos descolonizados y la integración de enfoques económicos feministas y favorables a la justicia climática. Para lograr un cambio sistémico y garantizar que no se deja a nadie atrás, es fundamental promover la concienciación, la cooperación regional y el activismo feminista, así como fomentar la participación política y el compromiso a nivel global.

NOTAS

- ¹ “Earth exceeds safe limits: First Planetary Health Check issues red alert”. (2024). Instituto de Investigaciones Climáticas de Potsdam (en inglés). <https://www.pik-potsdam.de/en/news/latest-news/earth-exceed-safe-limits-first-planetary-health-check-issues-red-alert>
- ² <https://www.wbg.org.uk/publication/where-do-we-go-from-here-an-intersectional-analysis-of-womens-living-standards-since-2010/>
- ³ Gudynas Eduardo (2015), Buen vivir. En: *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Editores: Giacomo D’Alisa, Federico Demaria, Giorgos Kallis
- ⁴ L. Cabnal. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias [documento en español]. Consultado el 26 de marzo de 2024. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>; Lozano Lerma B.R. (2019). *Aportes a un feminismo negro decolonial: insurgencias epistémicas de mujeres negras-afrocolombianas tejidas con retazos de memorias*. Ediciones Abya-Yala. Consultado el 26 de marzo de 2024. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/21044/1/APORTES%20A%20UN%20FEMINISMO%20NEGR0%20DECOLONIAL.pdf>; Paredes J. y Guzmán A. (2014). *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?* Mujeres Creando Comunidad. Consultado el 26 de marzo de 2024. https://www.youthlead.org/sites/default/files/YouthLead/files/resources/el_tejido_de_la_rebeldia.pdf
- ⁵ Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria. Clacso- CEDE. Compilación de Natalia Quiroga Díaz y Patricio Dobree. Autoras y autores del capítulo: Natalia Quiroga Díaz, Patricio Dobree, Silvia Federici y Virginia (Gina) Vargas. Asunción, Paraguay 2019.
- ⁶ A. Escobar. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA). Consultado el 26 de marzo de 2024. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- ⁷ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2023). *Panorama de los recursos naturales en América Latina y el Caribe: Resumen ejecutivo*. CEPAL. Consultado el 26 de marzo de 2024. <https://repositorio.cepal.org/bitstreams/32eeb7a7-84fe-484c-bf98-db60407ec771/download>
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ Las maquiladoras son fábricas en su mayoría exentas de derechos y aranceles. Normalmente, las oficinas administrativas de sus empresas matrices tienen su sede en América del Norte. Las mujeres que trabajan en las maquiladoras suelen percibir bajos salarios y soportar unas condiciones de trabajo deficientes.
- ¹⁰ Korol C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina*. GRAIN, *Acción por la Biodiversidad y América Libre*. Páginas 10 y 11. Consultado el 26 de marzo de 2024. <https://semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/somos-tierra-semilla-y-rebeldi-a.-mujeres-tierra-y-territorio-en-amrica-latina.pdf>
- ¹¹ Quiroga Díaz N. (2018). *Interpelaciones del 8m a la economía urbana. ¿Si las mujeres paramos el mundo se detiene!* *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 58. Consultado el 26 de marzo de 2024. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16713/1/CuadernosPCL-2-58.pdf>
- ¹² Las externalidades son actividades derivadas de los procesos de producción de una empresa que afectan a otras personas o al medioambiente, sin que dichos efectos se reflejen en los precios de producción. Dichos efectos repercuten en la sociedad en general y no tienen ninguna consecuencia para la empresa.
- ¹³ Véanse, por ejemplo: Prebisch, R. (1981): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica. Págs. 7 a 57 <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42073>; Dos Santos, Theotonio (1998) *La teoría de la dependencia, balance y perspectivas*. En: Los retos de la Globalización. Ensayo de Homenaje a Theotonio Dos Santos. Francisco López Segrera (ed.). UNESCO, Caracas (Venezuela). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rtf> .
- ¹⁴ Banco Interamericano de Desarrollo. [16 de noviembre de 2023]. *Récord en el envío de remesas a países de América Latina y el Caribe*. Nota de prensa. Consultado el 26 de marzo de 2024. <https://www.iadb.org/es/noticias/record-en-el-envio-de-remesas-paises-de-america-latina-y-el-caribe>
- ¹⁵ Quiroga Díaz N. (2019). *Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio*. En *Luchas y alternativas por una economía feminista emancipatoria*, editado por Dobre P. y Quiroga Díaz N., 152–68. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ¹⁶ ECLAC (2023) *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género* Santiago, 2023.
- ¹⁷ Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto*. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Argentina. Consultado el 26 de marzo de 2024. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf

- ¹⁸ Natalia Quiroga Díaz (2024) 'La Economía Feminista Latinoamericana, una crítica a los procesos de colonialidad'. En Seminario Permanente de Economía Social y Solidaria, Sesión 5 (2024). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). <https://www.youtube.com/watch?v=fw3EI0qv07o>
- ¹⁹ ReNaCom. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>. Consultado el 26 de marzo de 2024.
- ²⁰ La Poderosa. (1 de junio de 2023). *Proyecto de ley cocineras: puntos claves*. Nota de prensa. Consultado el 26 de marzo de 2024. <https://lapoderosa.org.ar/2023/06/proyecto-de-ley-cocineras-puntos-claves>
- ²¹ Parvez Butt A., Berkhout E., Chawkat Zaghbour M., Bush A., Liepollo Pheko L., y Verma R. *Alternativas radicales al PIB: la urgencia de encontrar alternativas feministas y decoloniales*. Oxfam GB Consultado el 4 de abril de 2024. <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621532/dp-radical-pathways-beyond-gdp-030823-es.pdf?sequence=24>
- ²² O'Neill A. (2023). *France: Gross Domestic Product (GDP) in Current Prices from 1987 to 2028*. Statista. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://www.statista.com/statistics/263575/gross-domestic-product-gdp-in-france>
- ²³ Sylla N.S., Pigeaud F., Dite C. (26 de abril de 2021) *Africa: How France Continues to Dominate Its Former Colonies in Africa*. Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas. <https://www.cadtm.org/Africa-How-France-Continues-to-Dominate-Its-Former-Colonies-in-Africa>
- ²⁴ JASS. (4 de agosto de 2017). *Notes on the Just Transition Framework from the JASS experience*. Nota de prensa. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://justassociates.org/notes-on-the-just-transition-framework-from-the-jass-experience>
- ²⁵ MacGregor S., Arora-Jonsson S., y Cohen M. (2022). *El cuidado en un clima cambiante: centrar el trabajo de cuidados en la acción climática*. Oxfam América. Consultado el 4 de abril de 2024. https://webassets.oxfamamerica.org/media/documents/2022_02_OXF_Caring_in_a_Changing_Climate_Spanish_v1.pdf
- ²⁶ Internacional de Servicios Públicos. (2024). *Manifiesto: Reconstruir la organización social del cuidado*. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://publicservices.international/resources/campaigns/care-manifesto-rebuilding-the-social-organization-of-care?id=11655&lang=es>
- ²⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (1995). *Women, Agriculture and Rural Development: A Synthesis Report of the Africa Region*. FAO. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://www.fao.org/3/X0250E/x0250e03.htm>
- ²⁸ *How Much of the Labor in African Agriculture Is Provided by Women?* <https://documents1.worldbank.org/curated/en/979671468189858347/pdf/How-much-of-the-labor-in-African-agriculture-is-provided-by-women.pdf>
- ²⁹ Świetlik K. (2018). *Economic Growth Versus the Issue of Food Security in Selected Regions and Countries Worldwide. Problems of Agricultural Economics*, 3(356), 127–49.
- ³⁰ Eddis J. (5 de abril de 2014). *Critical reflections: contrasting food sovereignty with food security*. Blog de PENHA. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://www.penhanetwork.org/blog/critical-reflections-contrasting-food-sovereignty-with-food-security>
- ³¹ *Ibíd.*
- ³² *Ibíd.*
- ³³ Flora C. (2011). Schanbacer, William D: *The Politics of Food: The Global Conflict Between Food Security and Food Sovereignty*. *Journal of Agricultural & Environmental Ethics*, 24, 545–547.
- ³⁴ War on Want. (2022). *El negocio del hambre: resistencias populares frente a los sistemas alimentarios corporativos*. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://waronwant.org/el-negocio-del-hambre>
- ³⁵ 50 millones de personas en el mundo en situación de esclavitud moderna <https://www.ilo.org/es/resource/news/50-millones-de-personas-en-el-mundo-en-situaci%C3%B3n-de-esclavitud-moderna>
- ³⁶ Estimaciones mundiales sobre la esclavitud moderna https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/publication/wcms_575479.pdf
- ³⁷ Lebaron G. y Ayers A.J. (2013). *The Rise of a "New Slavery"? Understanding African Unfree Labour Through Neoliberalism*. *Third World Quarterly*, 34(5), 873–892.
- ³⁸ *The Political Economy of Modern Slavery* <https://documentation.lastradainternational.org/lisidocs/3071-The%20political%20economy%20of%20new%20slavery.pdf>
- ³⁹ *Ibíd.*
- ⁴⁰ *The Problem of Human Trafficking in Kenya*. <https://www.crimeresearch.go.ke/wp-content/uploads/2022/11/Report-on-the-Problem-of-Human-Trafficking-in-Kenya.pdf>
- ⁴¹ Bakker I. y Gill S., eds. (2003). *Power, Production and Social Reproduction: Human In/security in the Global Political Economy*. Basingstoke: Palgrave. Consultado el 4 de abril de 2024.

- [https://books.google.mw/books/about/Power Production and Social Reproduction.html?id=zip-DAAAQBAJ&redir_esc=y](https://books.google.mw/books/about/Power+Production+and+Social+Reproduction.html?id=zip-DAAAQBAJ&redir_esc=y)
- ⁴² Mattei C. (2022). *The Capital Order: How Economists Invented Austerity and Paved the Way to Fascism*. Chicago: University of Chicago Press.
- ⁴³ Ghosh J. (Marzo de 2024). *Por qué y cómo tiene que cambiar la economía*. Blog de finanzas y desarrollo, Fondo Monetario Internacional. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2024/03/Symposium-Why-and-how-economics-must-change-Jayati-Ghosh>
- ⁴⁴ Cook S. y Kabeer N. (2023). *From Economic Growth to a Wellbeing Economy: Notes for a Feminist Foreign Policy*. AFFPC Issue Paper Series, número 11. Australian Feminist Foreign Policy Coalition. Consultado el 4 de abril de 2024. <https://iwda.org.au/assets/files/Wellbeing-and-Feminist-Foreign-Policy-AFFPC-Issue-Paper-11-1-1.pdf>
- ⁴⁵ Véase Benería A. (1992). *Accounting for Women's Work: The Progress of Two Decades*. *World Development*, 20(11), 1547–60; Parvez Butt A., Berkhout E., Chawkat Zaghbour M., Bush A., Liepollo Pheko L., y Verma R. (2023). *Alternativas radicales al PIB: la urgencia de encontrar alternativas feministas y decoloniales*. Oxfam GB Consultado el 7 de mayo de 2024. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621532/dp-radical-pathways-beyond-gdp-030823-es.pdf?sequence=24>
- ⁴⁶ Fondo Monetario Internacional Consultado el 23 de junio de 2024: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2008/12/pdf/basics.pdf>
- ⁴⁷ *Ibíd.*
- ⁴⁸ Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (2018) *Including unpaid household activities: An estimate of its impact on macro-economic indicators in the G7 economies and the way forward*: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/bc9d30dc-en.pdf?expires=1719146155&id=id&accname=quest&checksum=0B0D10B86A7ED96F16DCF49E2F457851> pág. 10
- ⁴⁹ Banco Mundial. (2024). *Data Portal: Middle East & North Africa*: <https://genderdata.worldbank.org/regions/middle-east-north-africa>
- ⁵⁰ Datos relativos al gasto militar del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) (2023). <https://www.sipri.org/databases/milex>
- ⁵¹ <https://www.reuters.com/article/idUSN25408297/>
- ⁵² <https://www.imf.org/-/media/external/country/WBG/RR/2012/091912.ashx>
- ⁵³ <https://unctad.org/news/economic-reality-occupied-palestinian-territory-bleaker-ever>
- ⁵⁴ <https://www.focus-economics.com/es/country-indicator/marruecos/gdp/>
- ⁵⁵ <https://www.brettonwoodsproject.org/wp-content/uploads/2023/10/MENA-region-and-IMF-reform.pdf>
- ⁵⁶ Mossallem, M. (2015) *The IMF in the Arab World: Lessons unlearned*. Consultado el 26 de julio de 2024: <https://www.brettonwoodsproject.org/wp-content/uploads/2015/12/final-MENA-report.pdf>
- ⁵⁷ <https://www.theguardian.com/business/2016/may/27/austerity-policies-do-more-harm-than-good-imf-study-concludes>
- ⁵⁸ <https://policy-practice.oxfam.org/resources/the-gendered-impact-of-imf-policies-in-mena-the-case-of-egypt-jordan-and-tunisi-620878/>
- ⁵⁹ Alvaredo F., Assouad L., y Piketty T. (2019). *Measuring Inequality in the Middle East 1990–2016: The World's Most Unequal Region?* *Review of Income and Wealth* 65, n.º 4: 685 y 711. <https://doi.org/10.1111/roiw.12385>
- ⁶⁰ En términos más técnicos, la corriente económica actual, que también se ve plasmada en los cálculos del PIB, adopta un enfoque de carácter más positivista que normativo en cuanto a estas problemáticas. La economía positiva se centra en la realidad tal y como es, mientras que la economía normativa se refiere a cómo debería ser, formulando juicios de valor en relación con la manera en que entendemos el desarrollo económico y con la forma en que deberíamos avanzar.
- ⁶¹ Véase, por ejemplo: https://www.binaagarwal.com/academic_papers.htm
- ⁶² Véase, por ejemplo: Ghosh, J. (2009), *Never Done and Poorly Paid Women's Work in Globalising India*. Women Unlimited 2009. Disponible en inglés en: <https://www.amazon.co.uk/Never-Done-Poorly-Paid-Globalising/dp/8188965448>
- ⁶³ Véase, por ejemplo: Shiva, V. (1 de noviembre de 2013), "How economic growth has become anti-life". *The Guardian*. Disponible en inglés en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/nov/01/how-economic-growth-has-become-anti-life>
- ⁶⁴ Véase, por ejemplo: *Live Encounters (online)* (s. f.), "Dr. Devaki Jain: Overview of close encounters of another kind". Consultado el 24 de septiembre de 2024. Disponible en inglés en: <https://liveencounters.net/2018-le-mag/12-december-vol-one-2018/dr-devaki-jain-overview-of-close-encounters-of-another-kind/>

- ⁶⁵ Véase, por ejemplo, esta entrevista con Vandana Shiva, en la que se aborda esta cuestión (en inglés): <https://www.thesunmagazine.org/articles/22893-biting-the-hand-that-feeds-how-globalization-cripples-small-farms>.
- ⁶⁶ Véase, por ejemplo: Divya, G. (3 de julio de 2023), "Explained: Mahbub ul Haq's Contribution to the Concept Of Human Development". *The Times of India* [en línea; en inglés]. <https://www.indiatimes.com/explainers/news/explained-mahbub-ul-hags-contribution-to-the-concept-of-human-development-604076.html>
- ⁶⁷ Véase, por ejemplo: Sen, A. (1995), "Inequality re-examined". Oxford University Press.
- ⁶⁸ Mukherjee, A. (2010), "Empire: How Colonial India Made Modern Britain", en *Economic and Political Weekly*, Vol. 45, n.º 50 (diciembre 11-17, 2010), págs. 73-82. <https://www.jstor.org/stable/25764217>
- ⁶⁹ Wettimuny, S. (29 de octubre de 2022). "The Colonial History of Islamophobic Slurs in Sri Lanka". *History Workshop*. <https://www.historyworkshop.org.uk/empire-decolonisation/colonial-history-islamophobia>
- ⁷⁰ Berg, A., Chhaparia, H., Hedrich, S., y Magnus, K. H. (25 de marzo de 2021). "What's next for Bangladesh's garment industry, after a decade of growth?". McKinsey & Company. <https://www.mckinsey.com/industries/retail/our-insights/whats-next-for-banqladeshs-garment-industry-after-a-decade-of-growth>
- ⁷¹ "What are the challenges faced by women garment workers in the garment industry?" 4 Answers from Research papers". (s.f.). SciSpace - Question. <https://typeset.io/questions/what-are-the-challenges-faced-by-women-garment-workers-in-3dx2rqxklk>
- ⁷² Mezzadri, A. (2016). "Class, gender and the sweatshop: on the nexus between labour commodification and exploitation". *Third World Quarterly*, 37(10), 1877–1900. <https://doi.org/10.1080/01436597.2016.1180239>
- ⁷³ *Ibid.*
- ⁷⁴ Islam, M.A., Abbott, P., Haque, S., Gooch, F. (2023), "Impact of Global Clothing Retailers' Unfair Practices on Bangladeshi Suppliers during Covid-19", Universidad de Aberdeen, Aberdeen. https://www.abdn.ac.uk/news/documents/Impact_of_Global_Clothing_Retailers_Unfair_Practices_on_Bangladeshi_Suppliers_During_COVID-19.pdf
- ⁷⁵ Hasell, J., Arriagada, P., Ortiz-Ospina, E., Roser, M. (s.f.). "Economic Inequality". *Our World in Data* [en línea]. <https://ourworldindata.org/economic-inequality>
- ⁷⁶ <https://asiapacific.unwomen.org/en/digital-library/publications>
- ⁷⁷ Dwivedi, G. (26 de junio de 2023), "World Inequality Report: India Has 85% Billionaires From Upper Castes, None From Scheduled Tribes". *NDTV.com*. <https://www.ndtv.com/india-news/world-inequality-report-over-85-of-indian-billionaires-from-upper-castes-none-from-scheduled-tribes-5974949>
- ⁷⁸ Deshpande, A. (20 de junio de 2024), "Cost of inequality: What India's 129 rank in Global Gender Gap Index means". *Indian Express* [en línea]. <https://indianexpress.com/article/opinion/columns/cost-of-inequality-what-indias-129-rank-in-global-gender-gap-index-means-9402976/>
- ⁷⁹ Dhungel, N. (6 de octubre de 2023), "Debt dynamics in South Asia". *The Kathmandu Post*. <https://kathmandupost.com/columns/2023/10/06/debt-dynamics-in-south-asia>
- ⁸⁰ Véase, por ejemplo: Samal, P. y To, A. T. Y. (4 de abril de 2024). *Up & coming: Unpacking South Asia's growing role in global debt*. Blogs del Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/coming-unpacking-south-asias-growing-role-global-debt>
- ⁸¹ Chadha, N. (10 de enero de 2023.) "Sri Lanka's menstrual product tax exacerbates inequality". *International Media Support* [en línea]. <https://www.mediasupport.org/in-depth/navigating-a-changing-world/the-cost-of-being-a-sri-lankan-woman/>
- ⁸² Oxfam (2022). *La austeridad, también una cuestión de género: Cómo las políticas económicas predominantes son una forma de violencia de género*. Policy and Practice. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/the-assault-of-austerity-how-prevailing-economic-policy-choices-are-a-form-of-g-621448/>
- ⁸³ Haque, M.S. (1999), "The Fate of Sustainable Development under Neo-Liberal Regimes in Developing Countries" en *International Political Science Review*, Vol. 20, n.º 2, (abril de 1999), págs. 197-218. Sage Publications, Ltd. <https://www.jstor.org/stable/1601575>
- ⁸⁴ "Changing land ownership, agricultural, and economic systems" (s.f.). *Environment & Society Portal*. Consultado el 24 de septiembre de 2024. <https://www.environmentandsociety.org/exhibitions/famines-india/changing-land-ownership-agricultural-and-economic-systems>
- ⁸⁵ Haque, M.S. (1999) *óp. cit.*
- ⁸⁶ Cecchi, R. (17 de enero de 2023). "Asia: Climate risks are a top vulnerability for Asia". *Credendo*. <https://credendo.com/en/knowledge-hub/asia-climate-risks-are-top-vulnerability-asia>
- ⁸⁷ Lai, O. (7 de marzo de 2022), "Deforestation in Southeast Asia: Causes and Solutions". *Earth.org*. <https://earth.org/deforestation-in-southeast-asia/>

- ⁸⁸ Kilfoyle, M. (4 de noviembre de 2022). *Climate change: what are the economic impacts and potential solutions?* Economics Observatory. <https://www.economicsobservatory.com/climate-change-what-are-the-economic-impacts-and-potential-solutions>
- ⁸⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (19 de julio de 2022), "On tap: How the Maldives is restoring water security on its most vulnerable outer islands", *ReliefWeb*. <https://reliefweb.int/report/maldives/tap-how-maldives-restoring-water-security-its-most-vulnerable-outer-islands>
- ⁹⁰ *Ibíd.*
- ⁹¹ Butt, M.N., Shah, S.K., Yahya, F.A. (2020). "Caregivers at the frontline of addressing the climate crisis". *Gender & Development*, 28 (3), págs. 479–498. <https://doi.org/10.1080/13552074.2020.1833482>
- ⁹² Grupo Banco Mundial, "Gasto militar (% del PIB) – South Asia". Consultado el 24 de septiembre de 2024. <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?locations=8S>
- ⁹³ *Ibíd.*
- ⁹⁴ Ismail, S. (2017), "Military Expenditure and Economic Growth in South Asian Countries: Empirical Evidences". *International Journal of Economics and Financial Issues*, 2017, 7(3), págs. 318–325. <https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/365382>
- ⁹⁵ Perlo-Freeman, S. (30 de agosto de 2016). "The opportunity cost of world military spending". *Peace Women*. Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF). <http://www.peacewomen.org/resource/opportunity-cost-world-military-spending>
- ⁹⁶ Lwamba, E., Shisler, S., Ridlehoover, W., Kupfer, M., Tshabalala, N., Nduku, P., Langer, L., Grant, S., Sonnenfeld, A., Anda, D., Evers, J., Snilstveit, B. (2022), "Strengthening women's empowerment and gender equality in fragile contexts towards peaceful and inclusive societies: A systematic review and meta-analysis". *Campbell Systematic Reviews*. 8 de marzo de 2022; 18(1):e1214. doi: 10.1002/cl2.1214. PMID: 36913184; PMCID: PMC8904729. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8904729/>
- ⁹⁷ Thresia C. U. (21 de octubre de 2014). *Social Inequities and Exclusions in Kerala's 'Egalitarian' Development. Monthly Review*
- ⁹⁸ PNUD (2018), *Time Use Surveys and Statistics in Asia and the Pacific. (En inglés)* <https://www.undp.org/asia-pacific/publications/time-use-surveys-and-statistics-asia-and-pacific>
- ⁹⁹ Urban, J. y Pürckhauer, A. (18 de diciembre de 2016), "Feminist Economics: The Perspectives of Pluralist Economics", *Exploring Economics* (en línea). <https://www.exploringeconomics.org/en/orientation/feminist-economics/>
- ¹⁰⁰ Paterino, A. (17 de abril de 2023). "How to mobilise young feminists for climate justice!". Women Engage for a Common Future. <https://www.wecf.org/how-to-mobilise-young-feminists-for-climate-justice/>
- ¹⁰¹ Bandara, H. (30 de marzo de 2018), "The 25 Percent Quota & Women In Sri Lankan Politics". *Colombo Telegraph* (en línea). <https://www.colombotelegraph.com/index.php/the-25-percent-quota-women-in-sri-lankan-politics/>
- ¹⁰² C20 Brasil – véase: <https://c20brasil.org/about-c20/>. Consultado el 15 de agosto de 2024.
- ¹⁰³ People's 20 – véase: <http://peoples20.org/en/main.php>. Consultado el 15 de agosto de 2024.

Documentos de Trabajo de Oxfam

El objetivo de los Documentos de Trabajo de Oxfam es contribuir al debate público y suscitar el intercambio de ideas sobre cuestiones de política humanitaria y de desarrollo. Se trata de documentos “vivos”, “en evolución”, que no constituyen necesariamente un trabajo definitivo ni reflejan las posturas políticas de Oxfam. Las opiniones y recomendaciones aportadas son de las personas autoras y no reflejan necesariamente las de Oxfam.

Para más información o para aportar comentarios a este documento, póngase en contacto con XXX [dirección de correo electrónico de investigación o del autor]

© Oxfam Internacional mes 20XX

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policvandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional en mes 20XX. DOI: XXXXXXXXX
Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional compuesta por 21 afiliadas que trabajan con organizaciones socias y aliadas para apoyar a millones de personas en todo el mundo. Juntas, abordamos las desigualdades para poner fin a la pobreza y las injusticias, en el presente y a largo plazo, con el objetivo de construir un futuro basado en la igualdad. Para más información, póngase en contacto con cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org.

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Aotearoa (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Colombia (www.oxfamcolombia.org)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam IBIS (Dinamarca) (www.oxfamibis.dk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)
KEDV (www.kedv.org.tr)